

Xavier FLOTATS PINILLOS

**PATOLOGÍAS COLECTIVAS EN LAS CRISIS
SOCIALES:
DECADENCIA O TRANSFORMACIÓN**

*Trabajo de Final de Grado
dirigido por
Javier BARRAYCOA MARTÍNEZ*

*Universidad Abat Oliba CEU
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Grado en Psicología*

2014

La historia del conocimiento occidental es, por lo tanto, la historia de la emancipación progresiva con respecto al pensamiento Clásico, una emancipación nunca deseada sino impuesta en las profundidades del inconsciente

PAUL WATZLAWICK citando *La decadencia de Occidente*, de OSWALD SPENGLER

Resumen

En el presente escrito tenemos el objetivo de descifrar cuales son las causas que llevan a una sociedad, y concretamente esta, hacia el fracaso o hacia el cambio psicológico. A partir de la observación de estos cambios, hemos decidido acuñar un nuevo término: "Patologías colectivas". Buscaremos en todos los rincones de la mente humana que tanto se está transformando en la modernidad, para hallar y describir lo más profundamente posible qué es lo que está pasando en la sociedad occidental y el porqué del nacimiento de un nuevo problema en nuestros tiempos de crisis: las patologías colectivas.

Resum

Al present escrit tenim com objectiu desxifrar quines són les causes que porten a una societat, i concretament aquesta, fins al fracàs o fins el canvi psicològic. A partir de l'observació d'aquests canvis, hem decidit encunyar un nou terme: "patologies col·lectives". Buscarem a tots el racons de la ment humana que tant s'està transformant en la modernitat, per trobar i descriure el més profundament possible que és el que està passant en la societat occidental i el perquè del naixement d'un nou problema en els nostres temps de crisi: les patologies col·lectives.

Abstract

In this text we have the objective to unravel which are the causes that lead to a society, specifically this, to failure or to the psychological change. From the observation of these changes, we have decided to mint a new term: "collective pathology". We will search in every corner of the human mind such is transforming in the modernity, to find and describe as deeply as possible what's happening in western society and the question of the birth a new problem in our time of crisis: the collective pathologies.

Palabras claves / Keywords

Patologías colectivas - Decadencia – Transformación – Sociedad – Psicología – Desarrollo de la cultura – Narcisismo
--

Sumario

1. Sintomatología de las sociedades en crisis	11
1.1. El destino de las culturas en Spengler	11
1.2. Toynbee y su concepción de las sociedades.....	15
1.3. Otras visiones de la decadencia	20
2. De la sociedad sólida a la sociedad líquida	26
2.1 Licuefacción de la vida interior	26
2.2 La disolución de la vida exterior	30
2.3 Vida mediatizada en una sociedad líquida.....	34
3. Transformación de los conceptos fundamentales.....	38
3.1 Tiempo.....	38
3.2 Felicidad.....	42
3.3 Muerte.....	47
4. Patologías y transformaciones sociales	50
4.1 Narcisismo	50
4.2 Patologías conductuales	54
4.3 Otras patologías y transformaciones.....	58
Conclusión	61
Bibliografía.....	65

Introducción

En el presente trabajo se expondrá la situación actual de la psique humana desde un punto de vista sociológico. La intención principal es la descripción y análisis de los cambios sufridos en la mentalidad del individuo actual a lo largo de los dos últimos siglos, pero más específicamente y haciendo hincapié en este último siglo. La descripción de las consecuencias de las transformaciones en la mente del ser humano tendrá como colofón la introducción y explicación del término “patología colectiva”, como resultado final de todo lo explicado a lo largo del escrito. Una patología colectiva, como expresa su nombre, es una enfermedad, refiriéndonos siempre a la salud mental, que atañe a toda la sociedad, en este caso la Occidental. Por el hecho de ser colectiva, conlleva una normalización por parte de las personas, lo que minimiza la “conciencia de enfermedad”.

Las hipótesis que aquí planteamos son totalmente deductivas. Partimos de teorías e información de otros autores para observar y explicar nuestra propia hipótesis, que se origina por una observación clara de una transformación social. Por tanto, para analizar la sociedad, usaremos las teorías basadas en observaciones de otros autores. Se comenzará este trabajo contextualizando la decadencia y los cambios de una sociedad en crisis. Para ello nos remitiremos a autores que hablan específicamente de las causas del declive de una sociedad, pero con autores más bien clásicos, para conseguir un adecuado marco teórico. Para contextualizar la sociedad actual y moderna, se escribirá un apartado más general, desde la visión del autor Zygmunt Bauman, como autor principal, y lo que él llama la “modernidad líquida”. Este epígrafe más genérico, con la ayuda de otros autores, se dividirá en tres apartados también generales sobre la vida en la modernidad actual. Acto seguido se tratará el tema de los conceptos vitales. Es un tema más específico, pero también referente a aspectos generales de la historia de ser humano. Y para finalizar, el broche de oro lo pondrá la cuestión que da nombre a este trabajo: las patologías colectivas. La patología social primordial es el narcisismo, y se le dedicará todo un subepígrafe. En las páginas siguientes, se dará lugar a otros tipos de patologías que han surgido o que están surgiendo en este ambiente social nebuloso.

1. Sintomatología de las sociedades en crisis

Existen numerosas teorías acerca de las sociedades y su duración vital, cada autor defiende una postura diferente sobre el transcurso de las culturas y su decadencia a lo largo de los años. Pero la base siempre es la misma, la historia. La historia nos muestra las diferentes transformaciones y cambios que sufren las sociedades a través de los siglos. El punto objetivo que se puede observar, es decir, lo que es discutible en la historia, que es lo que hace diferente a cada autor y a cada teoría, es la manera de ver estas transformaciones y cambios. De estos puntos de vista, se diferencian dos grandes grupos: las teorías cíclicas y las teorías lineales. Como su nombre indica, creen que la vida de las culturas, o bien una vez decaen vuelven a renacer, o bien siguen un curso lineal, en el que el final no es el comienzo de una nueva cultura. Entre estas teorías y estos autores, hemos decidido escoger como los más considerables, los autores que más se basan en la historia universal: Oswald Spengler y Arnold J. Toynbee. Ambos propugnan un cambio psicológico en las personas, que es realmente el objeto de estudio del presente trabajo, cada uno mostrando una teoría diferente, pero los dos aportan puntos de vista dignos de un buen análisis.

1.1. *El destino de las culturas en Spengler*

Para Oswald Spengler, el pedestal de toda cultura es el destino. Para él, el mundo tiene una necesidad orgánica, una lógica temporal, el sino. Este autor defiende que las culturas son comparables a la vida humana, pasa por las mismas fases de edad que el hombre individual. Cada una tiene su infancia, su juventud, su madurez y su edad senil. Las culturas nacen con un “alma joven y trémula cargada de temores”¹, pero cuando desaparece el fuego de esta alma entra en su última fase y comienza el fin. Este fin, es lo que él llama “civilización”, diferente al significado que se suele dar a este término.

“Civilización” es el extremo y mas artificioso estado a que puede llegar una especie superior de hombres. Es un remate; subsigue a la acción creadora como lo ya creado, lo ya hecho, a la vida como la muerte, a la evolución como el anquilosamiento, al campo y a la infancia de las almas como la decrepitud espiritual y la urbe mundial, petrificada y petrificante. Es un final irrevocable, al que se llega siempre de nuevo, con intima necesidad.²

¹ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente I*, 6ª Ed. Austral, 2011. Pág. 60.

² *Ibíd*, p. 64,65.

Por tanto, para Spengler, la decadencia es inevitable. La debilitación de Occidente es un fenómeno normal de la historia y que, según el alemán, puede ser estudiado y previsto en sus rasgos esenciales³. Asimismo, el nacimiento trae consigo la muerte, y el inicio de una cultura traerá consigo su caída, porque cuando “la muchedumbre de las posibilidades interiores se ha cumplido y realizado exteriormente [...] la cultura se anquilosa y muere; su sangre se cuaja, sus fuerzas se agotan; se transforma en civilización”⁴.

¿Por qué Spengler utiliza el término “civilización”? Al igual que Max Weber⁵, Spengler opina que el hombre urbano, el individuo de las ciudades, es el símbolo de la decadencia. El hombre del campo, anteriormente, daba la vida al mercado y a la ciudad rural, dándole un sentido holista a la sociedad, ahora “la ciudad gigantesca chupa la sangre de la aldea⁶”, haciendo del hombre, un ser individualista: “La patria para él es la ciudad”, “prefiere morir sobre el asfalto de las calles a regresar al campo”⁷. Y este sentimiento de la ciudad es el origen de multitud de factores que acaban convirtiendo al hombre fáustico en un hombre apolíneo⁸, en un ser “civilizado”. Entre estos factores, encontramos las formas económicas y políticas, la moral, el sentido del tiempo y el espacio, la religión y el alma, entre otros. Uno de estos factores, quizás el más importante, es el “símbolo primario de una cultura”, lo que para Spengler es el modo de sentir la extensión, sobre todo la extensión temporal, aunque también la extensión espacial. El autor sentencia: “El tiempo engendra el espacio, pero el espacio mata el tiempo”⁹. Con esta frase pone de manifiesto la importancia que le da a la concepción del tiempo que tiene el hombre “civilizado”. Cuando el hombre se hace consciente de la extensión desde un punto de vista exteriorizado, despierta en él un sentimiento de anhelo y de soledad, entonces las palabras «pasado» y «futuro» adquieren un sentido fatídico. Este sentido fatídico, se transforma en sentimiento, en terror, el terror a la muerte. Este pensamiento apocalíptico del tiempo, elimina todo sentido de dirección del tiempo. Y, ¿Qué es el tiempo sin dirección? El fin del hombre, el fin de la historia. “Matamos lo viviente al incorporarlo al espacio; pues el espacio, sin vida, deja sin vida a cuanto a él se aproxima”¹⁰.

³ *Ibíd.*, p.75.

⁴ *Ibíd.*, p. 184.

⁵ Cfr. WEBER, Max, *El político y el científico*, Alianza, Madrid, 2005.

⁶ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., Vol. II, p. 132.

⁷ *Ibíd.*, p.132, 133.

⁸ Spengler utiliza el término “fáustico” para referirse al hombre correcto y el hombre “apolíneo”, para referirse al hombre actual y decadente, debido a su exteriorización del alma.

⁹ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., p. 266.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 202.

Una manera diferente de contemplar el tiempo es una manera diferente de contemplar la historia. El hombre de Occidente tiene la necesidad psicológica de conservar el tiempo, al ver que este va más rápido que él, como un mecanismo de defensa de la psique. La única manera que tiene el hombre de conservar el tiempo, es materializándolo, conservándolo. Un ejemplo de este fenómeno fue la invención del reloj de bolsillo, para que la sensación de dominar el tiempo acompañe al individuo por dondequiera que vaya¹¹. Spengler denomina “el sentimiento primario de la preocupación” a la inquietud por el porvenir. Otro ejemplo de esta encarnación de este sentimiento primario es la transformación que ha sufrido con el paso del tiempo la imagen que tenemos de los sucesos cotidianos:

Vemos una res, y nos aparece primero como un ser vivo y, en seguida, como un alimento; vemos caer un rayo, y primero lo sentimos como un peligro, pero en seguida lo consideramos como una descarga eléctrica. Esta imagen del mundo, secundaria, posterior y, por decirlo así, petrificada, va poco a poco sustituyendo a la primera. La imagen del pasado se mecaniza, se materializa, y nos permite extraer de su seno una serie de reglas causales que se aplican al presente y al futuro. Y así nace la creencia de que existen leyes históricas y de que podemos adquirir una experiencia intelectual de ellas.¹²

Esta manera de ver la vida, desde la perspectiva del hombre urbano, transforma el concepto del bien y se convierte en mercancía, en transacción, y en vez del pensamiento por bienes aparece el pensamiento en dinero. La imagen económica queda reducida exclusivamente a cantidades, prescindiendo de la cualidad. El ejemplo de la res también podemos extrapolarlo al sentimiento de la economía. Para la visión económica de un urbano auténtico no existe más que un valor abstracto de dinero en la figura accidental de una vaca, valor que siempre puede transformarse en la figura de un billete de banco¹³. De esta manera podemos ver un cambio en el pensamiento, existe un pensar en dinero, una nueva categoría del pensamiento. A partir de esto, la ciudad se convierte en un mercado de dinero y el negociante se convierte en un “soberano de la vida económica”¹⁴. Spengler vaticina que cuando el poder del dinero llegue a su culminación, comenzara el fin de la civilización con una lucha de poder entre el dinero y la sangre: “Solo la sangre superara y anulara el dinero. La vida es lo primero y lo último”¹⁵. Así sentencia el autor la vida de una cultura.

¹¹ *Ibíd.*, p.214.

¹² *Ibíd.*, p.238.

¹³ *Ibíd.*, Vol. II, p. 589.

¹⁴ *Ibíd.*, p.591.

¹⁵ *Ibíd.*, p.619.

Otra materia a tratar, es la cuestión de la moral del hombre de Occidente. Cuando la vida se torna objeto de la contemplación, como hemos venido explicando anteriormente, nos vemos inmersos en una cultura en la se hace necesaria una teoría para poder ordenar la vida. Es entonces, cuando surge un problema en el ámbito de la moral. Comparando el hombre fáustico y el hombre apolíneo, respectivamente, uno posee la moral y el otro busca la moral¹⁶. Esto nos hace recapitular a cuando hemos dicho que la “civilización” es el momento en el que el fuego del alma se apaga, ya que no solo se apaga el alma de las culturas, sino también el de los hombres. Si hay una existencia de alma, existe una religión, ya que religión no es más que otra palabra para expresar la existencia de un alma. La esencia de toda cultura es religión; por consiguiente, la esencia de toda “civilización” es la irreligión¹⁷. Esto nos conduce al ateísmo y la “segunda religiosidad” de la que diserta Spengler. El hombre occidental, al apagarse esa llama de su alma, niega toda espiritualidad, es el ateísmo. A esto, el autor alemán, lo denomina “segunda religiosidad”, la negación de lo religioso en las personas. Este fenómeno, nos explica Sorokin de una forma más clara, es “la fiebre de un nuevo movimiento religioso”¹⁸, es decir, seguir movimientos religiosos nuevos, que realmente no nos conducen a una plenitud espiritual. La causa se encuentra es el sentimiento de cansancio acerca de la maquinaria, la tecnología y de la “civilización” en general. A continuación, el individuo cansado de la vida moderna, intenta volver a formas más simples de vida, más cerca de la naturaleza, pero erróneamente. Un ejemplo de este fenómeno es el renacimiento o surgimiento del ocultismo, el espiritismo, la filosofía hindú o el gnosticismo, entre muchos otros movimientos religiosos. Este y los demás factores explicados anteriormente, entre otros, son las características y particularidades que nos hacen creer, desde el punto de vista de Spengler, que nos encontramos en plena decadencia, concretamente en la fase del “cesarismo”.

El cesarismo es una de las fases que componen la etapa final de una cultura, el periodo de la civilización. Para Oswald Spengler, esta etapa final se compone de tres fases: La democracia, el cesarismo y la fase final. La fase de la democracia, también la llama fase del predominio del dinero, ya que el poder económico domina las formas políticas y a la autoridad. Spengler vaticina y explica que esta fase ocurre durante los años 1800 y 2000, es decir, los siglos XIX y XX. Hechos que explican esta fase son, las guerras de Napoleón hasta la primera guerra mundial; el sistema

¹⁶ *Ibíd.* Vol. I, p. 491.

¹⁷ *Ibíd.*, p.496.

¹⁸ SOROKIN, Pitirim A., *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. 2ª ed. Aguilar ediciones, 1956. Pág. 143.

de las grandes potencias; las guerras de aniquilamiento; el imperialismo; los dictadores salidos del pueblo (Hitler, Mussolini, Stalin, Franco...) y la segunda guerra mundial. La segunda fase y la actual, es el cesarismo. En este momento, sigue explicando el autor, es la victoria de la fuerza sobre el dinero; la primitivización creciente de las formas políticas y la decadencia y desorganización de las naciones en masas informes, lo que hace que incremente la crueldad del despotismo de los césares salidos de las masas (Castro, Mubarak, Gadafi, Chávez), de aquí se origina el término "cesarismo". Esto ocurre entre el año 2000 y el 2200, pronostica Spengler. Finalmente, la última etapa de la civilización, es la etapa de la política familiar y privada de los dictadores salidos de la nada; del mundo como botín para los que mandan y sus servidores inmediatos; una etapa en la que los "barbaros" y los pueblos jóvenes se lanzan al asalto de las "naciones civilizadas" y de la maquina imperial. En resumen, una primitivización de las maneras civilizadas de vida, el fin de la sociedad¹⁹. ¿Se cumplirán los augurios de Spengler? Hasta el día de hoy se han cumplido, o eso parece. En su obra más significativa, *La decadencia de Occidente*, concluye sentenciando a la cultura occidental, como se ha venido explicando en estas páginas, a quedar a merced del destino: "No somos libres de conseguir esto o aquello, sino de hacer lo necesario o no hacer nada. Los problemas que plantea la necesidad histórica se resuelven siempre con el individuo o contra él"²⁰. *Ducum fata volentem, nolemtem trahunt*²¹.

1.2. Toynbee y su concepción de las sociedades

Para el inglés Arnold J. Toynbee las sociedades son "entidades independientes en el sentido de que cada una de ellas constituye por sí misma un «campo inteligible de estudio histórico», pero al mismo tiempo son todas ellas, representantes de una especie única"²². Esta definición nos deja claro que sus teorías son completamente basadas en el estudio de la historia, y precisamente ese es el nombre de la obra que podría englobar todo su pensamiento sobre las civilizaciones, *Estudio de la Historia*. Toynbee, al igual que Spengler, defiende una concepción cíclica de la vida de las culturas, pero con una diferencia, ya que cree que sobre la base de una sociedad desintegrada puede aparecer una nueva civilización, desarrollando así una estructura genealógica de las sociedades, por lo cual, más que un modelo de crecimiento cíclico, sería un modelo de crecimiento en espiral de las sociedades.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 140,141.

²⁰ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., Vol. II, p. 620.

²¹ "El destino conduce a los que se someten y arrastra a los que se resisten". Frase de Séneca, que resume el pensamiento del alemán Oswald Spengler.

²² TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. Buenos Aires: Emecé. Vol. I, p.74.

Pero la diferencia más significativa con Spengler es, que si para él la base de las culturas es el sino o destino, para Toynbee se trata de la autodeterminación. Este es un punto a favor en lo referente a inclinarnos al estudio de este autor. Arnold Toynbee es mucho más psicológico en sus teorías de la decadencia, basándose en casi todos sus postulados en cambios mentales como causa de esto, como a continuación revisaremos.

Para el inglés, el soporte de las sociedades y además también, la solución a la desintegración de la sociedad, es el proceso de autodeterminación. María Isabel Torres, colaboradora de la ONU, define la autodeterminación como la “decisión de los pobladores de una unidad territorial acerca de su futuro estatuto político”²³, pero para Toynbee esta decisión surge cuando una sociedad se mueve por retos internos, más que por dificultades y obstáculos externos o decisiones políticas. Para explicar esto, crea el modelo del mecanismo “*challenge and response*” o “desafío y respuesta”, Las dificultades nacen, crecen y se recuperan de la decadencia a través del enfrentamiento a desafíos y obstáculos; y aquí es donde la autodeterminación juega su papel más importante, es la actitud que da la respuesta, la solución al desafío. Cuando esta dificultad se resuelve, existe la creatividad y el crecimiento. Las respuestas creativas provienen normalmente de un sector minoritario de las sociedades, la denominada “minoría creadora”. El resto, la amplia mayoría social o “mayoría social no creadora”, siguen a los primeros por medio de la imitación, por medio de la “mimesis”. El problema nace cuando la minoría pierde la capacidad de respuesta, que comporta como consecuencia la fragmentación y la pérdida de unidad de la sociedad. Por tanto, la desintegración de una sociedad es un problema del mecanismo psicológico de crecimiento, ya que por un lado la innovación se inmoviliza y petrifica el proceso de autodeterminación, y por otro lado, la “mimesis” se transforma en una especie de resentimiento y odio hacia la sociedad, la mayoría no creadora, ya no se siente parte de la colectividad. En síntesis, el inicio de la caída de una cultura es un problema de la *autodeterminación* inherente en la psique humana.

La caída de las sociedades sigue unas determinadas fases, pero primeramente habría que describir algunas de las alternativas que llevan a cabo los individuos ante el fracaso de la creatividad. En un intento por sustituir esta creatividad, los individuos desarrollan alternativas que responden y sustituyen las ideas del “Challenge and response”. Toynbee organiza estas alternativas en pares de respuestas polarizadas

²³ Cfr. TORRES Cazorla, María Isabel, *La autodeterminación de los pueblos. Lecciones de Derecho internacional público*, Tecnos, Madrid, 2000.

y las integra en un modelo en desde tres planos diferentes: el de la conducta, el del sentimiento y el de la vida, y en cada uno de estos tres planos se produce una manifestación individual y otra social. El modelo resultante es un conjunto de 12 actitudes que los individuos adoptan para salir del *impasse* colectivo²⁴. La gran mayoría de estas actitudes suelen ser o bien activas, o bien de carácter pasivo, generalmente. De entre estos modelos actitudinales, cabría destacar el que atañe al ámbito personal y de la conducta, el “abandono”, una de las actitudes pasivas que describe Arnold. El “abandono” es un intento de llegar a la creatividad a través de la liberación de los impulsos, tendencias y deseos básicos, naturales, no elaborados. En palabras de Toynbee, “es la creencias de que dando rienda suelta a sus propios y espontáneos apetitos y aversiones, vivirá conforme a la naturaleza y recibirá [...] la creatividad que ha tenido conciencia de perder”²⁵. Es destacable porque podemos ver esta actitud con gran facilidad en la cultura occidental, inundada por el hedonismo y un *carpe diem* mal interpretado.

Otro modelo actitudinal que es acentuable, es el que alude al plano de la vida. Aquí no se distingue una parte social y otra parte personal, sino del tiempo y del cambio. En la dimensión del tiempo, encontramos la polaridad “Arcaísmo-Futurismo” y en la dimensión del cambio, “el desapego y la transfiguración”. Siguiendo las palabras del autor, el “arcaísmo” es “el intento de evadirse de un presente intolerable reconstruyendo una fase anterior de la vida de una sociedad en desintegración”²⁶ y el “futurismo”, en contraposición, “el intento de evadirse de un presente dando un salto a las tinieblas de un desconocido futuro”²⁷. De igual manera que en el “abandono”, estas posiciones son destacables por la evidencia de una semejanza a las actitudes actuales, ya que la sociedad actual vive huyendo del presente y estas dos polaridades se están refiriendo a dos maneras de huida de un presente aterrador.

Finalmente, en la dimensión del cambio, hallamos el “desapego”, un cambio que busca la salida en el simple retiro y abandono del mundo, rechazándolo; y la “transfiguración”, un cambio en el que se busca el retiro, pero para volver de nuevo, aunque de forma distinta²⁸. Ambos son cambios y huidas, pero lo extrapolable aquí es la cuestión de las dos visiones que se pueden tener ante una crisis: la decadencia

²⁴ GARZÓN Pérez, Adela. “Psicología política y el Estudio de la Historia”. *Psicología política* nº29 (2004), pág. 87-104.

²⁵ TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. Op.cit., Vol. II, p.108.

²⁶ TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. Op.cit., Vol. III, p.356.

²⁷ *Ibíd.*, p. 357.

²⁸ *Ibíd.*, p. 353 y ss.

o la transformación. El “abandono”, el “desapego” y la “transfiguración” son conceptos realmente muy parecidos. Todos se basan en dejar la responsabilidad de la autodeterminación en otro plano, ya sea al tiempo, a otra persona o simplemente huir. Lo fundamental de esta idea es que el hombre suele preferir escaparse o evadirse para no enfrentarse con sus responsabilidades con el pretexto de la liberación²⁹.

Una vez la sociedad ha caído, pasa por tres fases. Estas fases declinantes son: el “colapso”, la “desintegración”, y por último, la “disolución” de la sociedad. El colapso y la disolución están a veces separados por cientos o miles de años. Por ejemplo, el desmoronamiento de la civilización egipcia ocurrió en el siglo XVI a.C., y su disolución tiene lugar solamente en el siglo V d.C. Durante dos mil años, entre el colapso y la disolución, ha existido como una “vida petrificada en la muerte”³⁰. Toynbee, al estado de colapso, en Occidente, lo denominaba también “tiempos de angustias”, que coincidía con el momento en el que escribía su obra magistral, ya que habían sucedido las dos guerras mundiales, dos conflictos desgarradores entre las mayores potencias occidentales. A consecuencia de estos conflictos, se constituyen los “Estados universales”, el nombre que le da a la fase de desintegración en la cultura occidental. Estos Estados universales son las organizaciones como las Naciones Unidas o la Unión Europea, que vendrían a ser “las soluciones imperfectas para lograr cierto grado de ecumenismo en aras de garantizar la paz sin renunciar, eso sí, al ídolo de la soberanía provinciana”³¹.

Actualmente es muy probable que ya hayamos superado este período y hayamos entrado en la etapa final de la civilización occidental, el “interregno”, el equivalente en la cultura occidental de la disolución. Esta etapa se caracteriza solamente por el indeterminismo histórico, no queda claro en qué lugar de la historia nos encontramos, pero la disolución final, para Toynbee, parece ser el destino de esta civilización, a pesar de que, a diferencia de Spengler, se muestra muy optimista y esperanzador en cuanto al final de esta nuestra cultura, ya que cree que esto, a pesar de inevitable, podría ser prorrogado si damos uso de “un espíritu contrito y de un corazón humilde”³².

²⁹ En el siguiente apartado trataremos este tema sobre el deseo de liberación del individuo.

³⁰ TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. Op.cit., Vol. VI, p.321.

³¹ ORTEGA Rueda, José David. *Toynbee revisado: el Estudio de la Historia y el futuro de Occidente*. TFC de la Abad Oliba CEU (2011), p. 69.

³² TOYNBEE, Arnold J. *Estudio de la Historia*. Op.cit., Vol. VI, p.321.

Los procesos psicológicos y los cambios internos en los tiempos de crisis, explicados por Toynbee, no son precisamente los que propugnaba éste para evitar la disolución. En un nivel social, de una manera más general, se describen dos vías opuestas que toman las civilizaciones para abrazar a su propia aniquilación. Al igual que en todos sus postulados, Toynbee tiene una postura activa y otra pasiva. La *actitud pasiva* es la de “dormirse en los laureles”, esperando plácidamente la visita de la muerte, o en palabras del autor:

La aberración pasiva a la que el ser humano creador tiende al día siguiente mismo de cumplir una hazaña es la de dormirse en los laureles en un limbo donde sueña que, por haberse esforzado ya una vez, se ha ganado el derecho al “y fue muy feliz”, como si el justo salario de un día pudiese convertirse, en la vida real, en un indefinido e inagotable crédito bancario para el futuro.³³

En cuanto a la *actitud activa*, se refiere a un tipo de postura de desequilibrio mental y moral, donde la sociedad se echa a perder por el éxito, hay una embriaguez de victoria. Se podría decir que es una actitud un tanto narcisista, ya que hay una pérdida de moralidad, que hace creer que los individuos están por encima de todo límite moral y humano. Ambas posiciones, la activa y la pasiva, podemos encontrarlas en la cotidianidad de la sociedad actual.

Una vez explicado el nivel social, se debería explicar los cambios internos que sufren los individuos a nivel más personal y psicológico, no tan generalizado. Para Toynbee, en los sentimientos de las personas en una sociedad en crisis, también existen dos vías por donde, por lo general, suelen encaminarse. En su obra se explican numerosas actitudes y sentimientos, como los ya mencionados antes sobre las alternativas a la creatividad, pero en este caso hay dos que son las más esenciales: “La sensación de hallarse a la deriva” y “el sentido de la promiscuidad”. Si bien explicamos que la autodeterminación era el pilar que sostenía el crecimiento de una sociedad, la sensación de *hallarse a la deriva* viene a ser la negación de cualquier posibilidad de esta autodeterminación, lo que subyuga al hombre al Azar y a la Necesidad, derruyendo toda posibilidad de libertad de acción en el hombre. Toynbee también nombraba este sentimiento como *abandon*^{34 35}, un abandono total a merced de los apetitos, escaseando el arrojo por la lucha contra los retos que la vida nos plantea, una actitud hedonista que podemos atisbar en la sociedad occidental del siglo XXI. Por otro lado, el sentido de “la promiscuidad”, describe una

³³ *Ibíd.*, p.268.

³⁴ ORTEGA Rueda, José David. *Toynbee revisado*, Op.cit., p. 52.

³⁵ Mantiene una estrecha relación con lo antes descrito sobre el “abandono”.

actitud de receptividad ante todo aquel bien cultural que provenga del exterior, de cualquier sociedad distinta a la receptora, el proceso inverso a la tendencia de una sociedad en proceso de crecimiento.

En el presente trabajo, uno de los temas que se trataran, es la decadencia en las instituciones sociales del siglo XXI. Por esto, es digno de mención el análisis de Toynbee a cerca de este tema. Para él, son tres las opciones que tienen las instituciones sociales ante el advenimiento de un cambio. La primera es reajustarse conforme a las necesidades, la segunda sería permanecer y persistir impasibles, y la tercera, degenerar en una “monstruosidad social”³⁶. La mejor opción sería la primera, donde habría una mayor tendencia al crecimiento. Si las instituciones se estancan y permanecen impasibles o impertérritas, la única consecuencia sería la de la revolución violenta, donde habría un menor crecimiento, pero lo peor, a un precio para nada comparable al de la primera opción del reajuste. Por último, si aparecen las “monstruosidades” no existiría crecimiento, sino una “dislocación de la estructura social toda [que] puede ser tan grave que resulte virtualmente imposible evitar un colapso”³⁷. Por tanto, aquí tendremos que observar si las instituciones sociales más considerables de la sociedad occidental del siglo XXI, como son el sistema educacional, el poder judicial, etc., han sufrido algún cambio, y sobre todo, si han derivado en la “monstruosidad”. Más adelante contemplaremos hacia donde derivan las instituciones sociales, los grupos sociales, las personas, en resumen, el sendero que sigue la civilización Occidental en todos los ámbitos de la vida.

1.3. Otras visiones de la decadencia

Por ahora, los dos autores hasta ahora nombrados deducen, de sus propias experiencias, la convicción de que las civilizaciones son mortales. Sin embargo, mientras que Spengler es mas nihilista, Toynbee atisba un rayo de esperanza ante la disolución de Occidente, se interesa por la religiones universales que sobreviven a los imperios, que hacen nacer nuevas civilizaciones y permiten acceder a realidades espirituales superiores, de donde nacerá la autodeterminación, posible solución a la decadencia. Pero existen muchos más autores que postulan, a grandes rasgos, algo análogo. No se debe menospreciar el trabajo de los siguiente autores por el hecho de no haberseles dedicado un apartado en el presente trabajo, ya que sus teorías son igual de validas que las anteriores, ya que son grandes estudiosos de la historia y su sentido filosófico, pero hemos encontrado que Spengler y Toynbee son los

³⁶ *Ibíd.*, p. 19.

³⁷ *Ibíd.*

autores más completos en este asunto y que más referencias hacen a la psicología humana, es decir, sus exploraciones son cuantiosamente integrales, algo que las convierte en muy útiles para esta nuestra investigación. Primeramente, se expondrán de forma breve dos autores que prosiguen las teorías cíclicas que ya hemos mencionado; y por último, se describirá la teoría de un autor que mantiene una postura integral en cuanto al ciclo vital de las culturas, Sorokin, que también nos dará un enfoque crítico de todas las hipótesis y axiomas que se han descrito a lo largo de esta primera parte.

Nikolay Danilevsky es otro de los autores que aboga por la mortalidad de las civilizaciones, además de tener también una concepción cíclica de éstas. Para él, las civilizaciones decaen por causas internas de los individuos, aunque no sabe cuáles son estas causas exactamente.³⁸ Este autor, sin embargo, posiblemente por su procedencia, se fijó y se centró en la cultura rusa como una de las culturas globales. En su obra más significativa, *Rusia y Europa*, unos de sus postulados más interesantes es el que explica, con ayuda de metáforas, que una civilización ya ha comenzado su decadencia aun cuando está en crecimiento y cuando parece haber alcanzado su punto álgido. En palabras de Danilevsky:

[En el ciclo diario], el momento más culminante del sol es al mediodía, pero su efecto, el calor, continua elevándose hasta dos o tres horas después que su causa hubiese empezado a descender. [...] [Generalmente] el momento del más alto desarrollo de las fuerzas o causas que producen una cierta serie de efectos no coincide con el momento máximo de los efectos, que siguen con cierto retraso al desarrollo gradual de esas fuerzas: el momento en que estos efectos alcanzan su punto más alto de ordinario viene considerablemente más tarde que el momento de más alto desarrollo de las causas.³⁹

Nikolái Berdiáyev es otro autor, al igual que el anterior, de origen ruso y que también centraba sus escritos en la cultura rusa como una gran potencia mundial, algo previsible ya que ambos pertenecieron a los siglos XIX y XX. Para él, las culturas son realizaciones de valores nuevos, por lo cual, todas las realizaciones de una cultura son más bien simbólicas que reales. Por tanto, Berdiáyev se basa en la creación de las culturas para explicar, paradójicamente, su decaimiento. Esta creación comporta otra creación de valores nuevos, pero, a partir de su realización, ya no son simbólicos.

³⁸ SOROKIN, Pitirim A., *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Op.cit., p. 99.

³⁹ Alusión a *Rusia y Europa* en la revista *Zaria* nº4 (1869), p.97,98.

A partir de entonces, la cultura tiende a una “organización práctica de la vida”⁴⁰. Así explica lo que sucede con la vida cuando aparece la decadencia de la civilización:

Un simple florecimiento de las artes y las ciencias, un ahondamiento y refinamiento del pensamiento, el más alto brillo de la creación artística, la contemplación del reino de Dios y del genio: todas estas cosas cesan de ser experimentadas como vida real, dejan de presentarse como el más alto fin. En su lugar se desarrolla aquí una intensa voluntad de vivir, de gozar “la plena vida real”, de dominar, mejorar y transformar esta vida. Con el tiempo, este deseo violento de vida real destruye el genio creador de la cultura.⁴¹

Esta “apasionada glotonería de la vida” que se desarrolla en la cultura decadente es el fin del individuo, dejando toda creación cultural al margen y solo se recurre a ello para un mejoramiento práctico de la vida, para conseguir una felicidad práctica⁴². A partir de entonces, la cultura se convierte en una “civilización no creadora” y se derrumba porque, basado en esta teoría de creación cultural, la civilización “se desvía de los fines y tareas que la engrandecieron en su fase creadora”⁴³.

Otras visiones cíclicas de las culturas se han dado a lo largo de la historia, como las que dieron D. Schubart o A. Schweitzer, pero sus teorías no fueron tan completas ni conocidas como las de Spengler o Toynbee. Hallamos también un autor que sostenía teorías discrepantes a estas, pero no tan alejadas. Se trata del sociólogo ruso Pitirim A. Sorokin que aboga por una interpretación “creativamente periódica e integralista”⁴⁴ de los procesos socioculturales y del curso vital de los sistemas y “supersistemas” culturales. Que sea “creativamente periódica” quiere decir que hay una variación incesante de los temas, ya que en cada momento de este curso vital es originalmente nuevo, pero al mismo tiempo es una repetición de algo que ha sido. Por lo tanto, el proceso histórico es siempre nuevo y siempre viejo, por lo cual podemos encontrar “eslabones” del proceso que son lineales con duración limitada, otros cíclicos y periódicos de vez en cuando; y también fluctuaciones y oscilaciones irregulares. Por esto Sorokin lo denomina “creativamente periódica e integralista”, porque, tomados como un todo, los procesos históricos despliegan una variación siempre nueva sobre los viejos temas y una variedad de modelos, direcciones, ritmos, tiempos y periodicidades predominantes en el curso vital de los diferentes sistemas y supersistemas culturales.

⁴⁰ SOROKIN, Pitirim A., *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Op.cit. p.188.

⁴¹ *Ibíd.*, p.189.

⁴² Este tipo de felicidad también es descrita por Gilles Lipovetsky, en una de sus obras, “felicidad paradójica”, que trataremos más adelante.

⁴³ SOROKIN, Pitirim A., *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Op.cit., p.189.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 358.

Sorokin describe tres fases o “supersistemas” en las culturas: el supersistema ideativo, que vendría a ser el crecimiento de la civilización; el supersistema de tipo idealista, comparable a la madurez de éstas; y el supersistema sensista o sensualista, la decadencia y fin. Este último supersistema está dividido en tres “tendencias”: crisis, catarsis y el carisma y resurrección. Sorokin finaliza su obra maestra “Dinámica social y cultural” describiendo de forma predictiva el futuro de la sociedad sensualista, dividido en las tres tendencias. Nombraremos las más destacables por su semejanza a los problemas coetáneos. En la fase de crisis predice una relativización de los valores; la desaparición de la opinión pública; la transformación de la fuerza como un derecho, a través de las revoluciones y las guerras; la corrupción en los gobiernos; la disolución de la familia, reflejado en el aumento de divorcios y separaciones; la sustitución del cristianismo y las religiones por residuos de la ciencia y la filosofía moderna o creencias mágicas, semejante a lo que postulaba Spengler sobre la segunda religiosidad; también predice la degradación de los valores culturales, diciendo y acertando en que “Los Beethoven y los Bach pasaran a ser simple elemento en las llamativas rapsodias publicitarias de laxantes, pastillas, galletas, cerveza y otros materiales productos”⁴⁵.

Una de las predicciones más reseñables, porque nos concierne directamente sobre la temática de este trabajo, es la que elabora a cerca del aumento de conductas psicopatológicas:

11. Con la creciente anarquía moral, mental, social y la decreciente potencialidad creadora de la mentalidad sensualista, la producción de los valores materiales declinará, las depresiones se irán haciendo cada vez más mayores, y el material nivel de vida descenderá.

12. Por las mismas razones, la seguridad de vidas y en el disfrute de los bienes materiales estará amenazada. Y con ella la tranquilidad de espíritu y la felicidad. Aumentaran los suicidios, las enfermedades y la delincuencia. El tedio se irá extendiendo cada vez más por la sociedad.

13. La sociedad progresivamente se irá escindiendo en dos tipos: los sensuales hedonistas con su “come, bebe y ama, pues mañana morirás”; y por otra parte, en ascetas y estoicos indiferentes y antagónicos a los valores sensuales.⁴⁶

⁴⁵ SOROKIN, Pitirim A., *Dinámica social y cultural* Vol. II Instituto de estudio político, Madrid, 1962, p. 1376.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 1379.

Estas tres predicciones corresponden además con temas que trataremos en este análisis psicológico del cambio en las sociedades. El primer párrafo correspondería al consumo de bienes materiales, cada vez más identificado con la felicidad humana. La segunda concierne a una de las características principales de la personalidad humana en tiempos de crisis social: la incertidumbre. Zygmunt Bauman es el autor que hace más hincapié en esta propiedad del pensamiento actual. Finalmente, el último atañe al tema del hedonismo, una cuestión fundamental en este trabajo, el placer narcisista relacionado con una mutación de la concepción del paso del tiempo, que más adelante explicaremos detalladamente.

Por otra parte, en la fase de catarsis, predice que la cultura y el hombre caerán en la bancarrota y la autodestrucción; y en la fase final, Carisma y resurrección, prevé la aceptación de un nuevo “carisma” y con él, la “resurrección” y la “liberación de nuevas fuerzas creadoras”⁴⁷. Esto nos llevará a un periodo nuevo, más integralista, que surge sobre una diminuta parte de la sociedad que no ha sido corrompida. De este modo una nueva etapa se abre para la cultura de occidente. Para terminar de comentar la teoría de Sorokin, lo haremos mediante críticas que realiza.

Spengler, Toynbee y semejantes son criticados por Sorokin en cuanto a sus conceptos y términos referentes a la muerte de las culturas. Primeramente, se critica que las culturas no pueden morir, debido a que no han nacido nunca, es decir, que las culturas realmente no forman sistemas integrados, no forman una unidad, sino que son más bien acumulaciones de agrupaciones culturales, por lo cual nunca podrán desintegrarse, nunca podrán morir porque nunca han nacido. El concepto que dan estos autores sobre la muerte de una civilización también se critica desde diferentes puntos de vista del significado que le dan ellos. Por un lado, se pone a examen el concepto de muerte de las civilizaciones como la muerte de la totalidad de la cultura, es decir, su lenguaje y sus valores culturales, e interpretando esta muerte como una cesación de su práctica. Se dice que es errónea esta definición ya que en la actualidad se sigue practicando e imitando valores culturales que según los autores cíclicos, están extintos. En resumen, si mantenemos vivo cualquier recuerdo de una cultura, esta no ha muerto. A esto, Sorokin añade que “la desaparición de una parte de toda cultura o civilización no quiere decir su muerte total”⁴⁸. Esta sería la base de todas las críticas posibles a realizar, a partir de aquí se han ido variando los enfoques críticos, pero partiendo siempre de la misma raíz.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 1381.

⁴⁸ SOROKIN, Pitirim A., *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Op.cit. p. 276.

El autor ruso también critica individualmente a Toynbee, alegando que su concepción y diagnóstico de la civilización occidental es ambiguo⁴⁹. En muchos pasajes dice que su decadencia está ya en proceso y en otros queda indeciso. Si se lee las teorías de Toynbee, se considera, que antes del siglo XV estaba en fase de crecimiento, por lo cual no podrían haber durante este tiempo ni revoluciones ni guerras de gran calibre etc. pero podemos observar que en la historia de Europa, entre los siglos XIII y XIV tuvieron lugar numerosas revoluciones, hasta el siglo XX. En su defensa, podemos decir que la temporalización de las fases de Toynbee en su obra queda muy difuminada, por lo cual no podemos tomar esta crítica como totalmente válida, además de que este autor no tenía una concepción en la que todo siguiese un curso repetido, sino mas bien, como se ha explicado antes, es una concepción variada e integralista con “fluctuaciones y oscilaciones”⁵⁰.

En conclusión, lo que vienen a decir todos los autores hasta ahora vistos, y también todos los que teorizan sobre la decadencia de las culturas, y en especial de la cultura occidental, es precisamente que las civilizaciones están siendo envenenadas y estranguladas por las mismas causas. Estas causas son, entre otras tantas, el secularismo, materialismo, hedonismo, la relativización de los valores, un desarrollo de lo enorme y superior, de la cantidad en vez de la calidad; de la urbanización, industrialización; y, en general de todo tipo de perturbaciones internas, que están asolando la mentalidad de los individuos de la sociedad occidental y, en consecuencia, sus comportamientos y, en una última instancia, las esperanzas de los que somos capaces de reconocer este declive de Occidente. Como veremos a continuación, todas estas causas de decadencia conllevaran a una mutación psicológica en la sociedad moderna y actual. Los problemas que causan estas transformaciones también cambiaran, sufrirán una meta-transformación, el cambio del cambio, es un ciclo que se retroalimenta: los problemas crean transformaciones, y estas a su vez vuelven a alterar los problemas que, de nuevo, darán paso a nuevas modificaciones mentales en los seres humanos. Así, problemas sociales y transformaciones sociales avanzan al compás hacia una sociedad que nos encargaremos de describir a continuación.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 293,294.

⁵⁰ Véase nota 22.

2. De la sociedad sólida a la sociedad líquida

Respecto a las transformaciones sociales que hemos mencionado en el epígrafe anterior, autores como el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, lo conceptualizan con el término *líquido*. ¿Por qué? Los líquidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos a cambiarla, fluyen en todos los espacios y se amoldan a cualquier superficie, por así decirlo, no se fijan a un lugar ni se atan al tiempo. Los sólidos, en cambio, tienen una clara dimensión espacial y neutralizan el impacto del tiempo, ya que resiste efectivamente su flujo o lo vuelven irrelevante. Bauman explica que se ha producido una licuefacción en la modernidad, se ha derretido lo sólido y ha dado paso a lo líquido. Para los líquidos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar; no pueden dejar de lado el tiempo, en cambio, el espacio no les importa porque pueden adaptarse a cualquier lugar, un espacio que, después de todo, solo llenan por un instante. Este cambio de estado, que se ha producido mayormente en los dos últimos siglos, cada vez se hace más patente en la personalidad de las personas que viven en la sociedad occidental. La *fluidéz* actual nos está causando cambios a todos los niveles, tanto en la relación interior con nosotros mismos, como en las relaciones interpersonales y parece ser que los medios de comunicación de masas o *mass media* intensifican esta modificación de nuestra conducta.

2.1 Licuefacción de la vida interior

Queda claro que a lo largo de la vida social y de la historia de las sociedades se han dado cambios y transformaciones, pero en cada etapa se mantiene la forma sólida y la consistencia de sus principios. A partir del siglo XX y de la Segunda Guerra Mundial, las mutaciones que sufre la vida social dejan de ser compactas y firmes, para dar paso a la *modernidad líquida*:

Hoy, a diferencia de ayer, las formas disueltas no han de ser reemplazadas –ni son reemplazadas– por otras sólidas y “permanentes” que las anteriores, y en consecuencia aun más resistentes a la disolución. En lugar de las formas en proceso de disolución, y por lo tanto no permanentes, vienen otras que no son menos –si es que no son mas– susceptibles a la disolución y por ende igualmente desprovistas de permanencia.⁵¹

⁵¹ BAUMAN, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, 1ª Edic., FCE, Madrid, 2013. p. 17.

Partiendo de que la *modernidad* fue el momento que se vivía durante el siglo XX a partir del fordismo, época de industrialización y cambios económico-sociales, podemos decir que la modernidad fue el inicio de la disolución de la sociedad *sólida*. La *posmodernidad*, el tiempo en el que vivimos, en cambio, ya es, *de facto*, líquida. Bauman describe esta posmodernidad como una modernidad que “acepta su propia imposibilidad” y que “descarta conscientemente lo que alguna vez hizo de manera inconsciente”⁵². Lo que quiere decir con esto, fundamentalmente, es que la posmodernidad vive en una situación paradójica: pretende progresar, pero es un “progreso que culmina bajo formas de regresión”⁵³. La gran mayoría de la sociedad cree que avanza en el camino correcto, porque no tiene más remedio que mantener esta creencia para aliviar las tensiones del día a día, pero realmente está en un proceso de retroceso y “empeoramiento”, del cual es cada vez más difícil escapar⁵⁴. El paradigma central de los cambios en los últimos siglos es éste, la huida mediante la revolución, esa es la liberación. Para el ser humano, a lo largo de la historia, la revolución ha sido la herramienta para lograr el cambio de una situación problemática. Desde el siglo XX, el ser humano comienza una revolución que no es palpable a simple vista –como la revolución industrial–, sino que se trata de una revolución de carácter inmaterial, de dentro hacia fuera⁵⁵. E aquí el problema, se trata de una revolución individual y egoísta: no es, imitando a Dumas un “todos para una”⁵⁶ sino un “yo solo contra todo”⁵⁷.

La “disolución de lo sólido” cada vez está calando más hondo en la psique humana y por lo tanto, en sus conductas. Pero, aunque se haga patente este hecho, poca gente lo acepta, adoptando diferentes posturas ante esta degeneración cultural y social. Por un lado, Lipovetsky defendía que nuestras sociedades se modelan por dos tendencias antinómicas: una que excita los placeres inmediatos y otra que racionaliza y profesionaliza todo. Ambas forman lo que él llama un “hedonismo dual”⁵⁸. Por otro lado, Umberto Eco sostiene su distinción entre “apocalípticos e integrados”: los apocalípticos, tienen una visión más dantesca de la sociedad y los

⁵² BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad y ambivalencia*, Anthropos, Barcelona, 2005, p. 358.

⁵³ BARRAYCOA, Javier, *Tiempo muerto*, Scire, Barcelona, 2005, p. 153.

⁵⁴ Este empeoramiento se refiere a que, como veremos más adelante, a pesar de que la salud física aumenta, la salud mental y los valores humanos están decayendo.

⁵⁵ Las revoluciones hasta ahora tenían una manera de llevarse a cabo desde la simple acción, ahora las revoluciones se cuecen en las mentes de las personas y se hacen patentes en las conductas individuales e individualistas.

⁵⁶ Cfr. DUMAS Alejandro, *Los tres mosqueteros*, Juventud, Barcelona, 1987.

⁵⁷ La frase original es: “Uno para todos y todos para uno”.

⁵⁸ Cfr. LIPOVETSKY, Gilles, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, 2012.

integrados todo lo contrario a eso⁵⁹. Quizás por la visión que tienen los apocalípticos, podríamos decir que son los que se han dado cuenta de la situación real que vive nuestra modernidad líquida. Pero esto no significa que vayan a tener una disposición para evitar el desastre al que se ven abocados, sino que paradójicamente deciden vivir desde el hedonismo, para “disfrutar” el día al máximo. Lipovetsky y Eco coinciden en que hay diferentes visiones de los tiempos en que vivimos y que ninguna parece ser la correcta, sino que nos abocan a “crear una cultura en la que el logro individual está en todas partes y los deberes hacia uno mismo en ninguna”⁶⁰. Toynbee, recordamos, también postulaba dos grandes posturas opuestas ante la decadencia, la postura activa y la pasiva⁶¹.

“La personalidad es el individuo socializado” sentenció Durkheim a cerca del proceso socializador. Para él, la personalidad de un individuo era el resultado de cómo la sociedad trataba los problemas, traumas y crisis que uno tiene a lo largo de la vida desde la niñez⁶². Por otro lado, el antropólogo americano Jules Henry explicaba también lo mismo, diciendo que “la psicosis es el resultado final de todo lo que anda mal en una cultura”⁶³. Por tanto, queda claro que los cambios de la vida interna de un sujeto están condicionados por la *educación* que nos da la sociedad en la que vivimos. Siguiendo a Bauman, la principal transformación interior del ser humano de la modernidad líquida se trata de la “incertidumbre”.

Para el sociólogo polaco, la *incertidumbre* es el fenómeno dominante en las sociedades posmodernas. Las estructuras más “sólidas”, como la política o económica, se han “derretido”, causando unos niveles de angustia muy elevados. Esta incertidumbre, atormenta al individuo y, para liberarse de esto, intenta buscarle un sentido a la vida, pero si bien no lo encuentran, le dan un sentido hedonista o materialista. Lipovetsky explica esto de la siguiente manera:

En la era de lo espectacular, las antinomias, las de lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, el sentido y el sin sentido se esfuman, los antagonismos se vuelven «flotantes», se empieza a comprender, que ya es posible vivir sin objetivo ni sentido [...] La propia necesidad de sentido ha sido barrida y la existencia indiferente al sentido puede desplegarse sin patetismo ni abismo, sin aspiración a nuevas tablas de valores.⁶⁴

⁵⁹ Cfr. ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Debolsillo, 2013.

⁶⁰ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Op. Cit., p.127.

⁶¹ Véase nota 28.

⁶² Cfr. DURKHEIM, Émile, *Las reglas del juego sociológico*, AKAL, 1997.

⁶³ Cfr. HENRY, Jules, *Culture against man*, Vintage Books, USA, 1965.

⁶⁴ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Op.cit., p. 38.

Esta falta de sentido crea en los individuos una necesidad de formas, artificiosas, de seguridad. Para conseguirlo, recrea “falsas comunidades en las que incardinarse o reinterpretarse como un ser cambiante y adaptable”⁶⁵, como los líquidos, pero estas estrategias acaban fallando y no nos liberan de la angustia de la inseguridad. Además, las calidades de las principales estructuras sociales y el estado de Bienestar no ayudan a mitigar la ansiedad. El hombre espera que su trabajo se vea recompensado, esperamos una pensión digna, un contrato fijo para toda la vida o un Estado que nos proporcione un seguro de salud. Cuando el hombre occidental ve que sus gratificaciones esperadas no se van a cumplir, crece la incertidumbre y “en ausencia de una seguridad a largo plazo, la gratificación instantánea resulta una estrategia razonablemente apetecible”⁶⁶. Vivir “ahora” es la única estrategia de vida que existe, toda oportunidad que no se aprovecha aquí y ahora es una oportunidad perdida y no aprovecharla se convierte en algo imperdonable. El hombre moderno entonces, acepta cualquier cosa que le cause excitación, sensaciones o estremecimiento, siempre que sea *hic et nunc* –aquí y ahora–, y “sería libre de actuar según su propia voluntad, si supiera lo que quiere, piensa y siente. Pero no lo sabe”⁶⁷.

De esta manera, los suministros de provisiones de seguridad se reducen rápidamente, mientras que el volumen de las responsabilidades individuales, asignadas pero no ejercidas en la práctica, crece en una escala sin precedentes. El aspecto más notable del acto de desaparición de las antiguas seguridades es la nueva fragilidad de los vínculos humanos. Como vemos, el hombre se acaba adaptando a estos cambios en su vida interior, como enunciaba Durkheim: no existe otra manera de alcanzar la liberación más que “[someterse] a la sociedad”⁶⁸. El hombre busca la huida hacia la libertad de una sociedad que le obliga a modificar su visión sobre los aspectos esenciales de la vida y que relativiza cualquier particularidad hasta llegar al punto de la indeterminación, donde, finalmente, la única salvación es la rendición y la subordinación a esta nuestra modernidad líquida, donde no hay casi nada predeterminado e infinitas posibilidades. Y para que las posibilidades sigan siendo infinitas, es mejor que sigan siendo líquidas y fluidas.

⁶⁵ BARRAYCOA, Javier, *Los mitos actuales al descubierto*, LibrosLibres, Madrid, 2008, p.156.

⁶⁶ BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2003, p. 171.

⁶⁷ FROMM, Erich *El miedo a la libertad*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 244.

⁶⁸ DURKHEIM, Émile, *Sociología y filosofía*, Miño y Davila Editores, Madrid, 2000, p. 115.

2.2 La disolución de la vida exterior

Si los cambios de la modernidad líquida nos trastocan la vida interior y nuestra personalidad, es obvio que pasará lo mismo con la vida exterior, ya que los actos muestran nuestra identidad. El hombre actual necesita expresar al resto del mundo sus inquietudes interiores y ahora, en este mundo instantáneo y fluido, aún más. Las relaciones interpersonales son cada vez más necesarias, necesitamos alguien con quien poder compartir los dolores, alguien para compararnos y ver que “no estamos tan mal” y también alguien con quien poder presumir de nuestros logros, en síntesis, para satisfacer nuestras necesidades emocionales. Pero las relaciones también se han vuelto líquidas. La fluidez y la espontaneidad que caracteriza a los tiempos actuales, se ha contagiado a las relaciones con otras personas y se han vuelto cada vez más arriesgadas, ya que no representan una garantía de permanencia. Con las relaciones amorosas sucede lo mismo, puesto que los hombres y las mujeres, como diría Christopher Lasch, “se hacen exigencias extravagantes y experimentan una ira y odio irracionales cuando sus exigencias no se ven satisfechas”⁶⁹. De esta manera se crea una nueva visión del amor y de las relaciones sexuales, adoptando cada vez más “las características de una lucha”⁷⁰, originada en la decepción que nos causa el no obtener lo que esperábamos:

Pero nuestra sociedad actual tiende a devaluar esos pequeños consuelos [el amor y el trabajo] o bien a esperar demasiado de ellos. [...] Nuestro ideal del “verdadero enamoramiento” deposita en las relaciones íntimas una carga que es imposible de sobrellevar. Exigimos demasiado de la vida, y demasiado poco de nosotros mismos.⁷¹

Como bien enuncia el historiador Americano, también exigimos mucho del trabajo. Es lógico exigir más del ámbito laboral en un momento de la historia en el que “no existe nada duradero” y, por supuesto, el trabajo es una de esas cosas. En el siglo XXI el desempleo ha crecido desmesuradamente y con ello las depresiones y los suicidios, como es fácil imaginar. Pero, además, psicológicamente, el concepto de trabajar ha sufrido una transformación. Anteriormente se decía que “el trabajo dignifica”, pero en la actualidad, ya casi nunca se considera que el trabajo “ennoblezca” o que haga mejores seres humanos a sus ejecutores. Bauman usa el término “jugueteo” para expresar la nueva naturaleza del trabajo. Para él, el valor de diversión y entretenimiento es por lo que se mide ahora el trabajo. Ahora, se espera

⁶⁹ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Barcelona, 1999, p.242.

⁷⁰ *Ibíd.*, p.51.

⁷¹ *Ibíd.*, p.297.

que resulte gratificante por y en sí mismo, y no por sus “genuinos o supuestos efectos sobre nuestros hermanos y hermanas de la humanidad” y menos aun “sobre el bienestar de las generaciones futuras”⁷². El concepto de trabajo ha cambiado en nuestras mentes a causa de los problemas en la economía actual y el desempleo, dando paso también, como hemos comentado anteriormente, a la falta de seguridad y la “incertidumbre”. ¿Quién puede saber lo que nos depara el mañana? Nuestro futuro laboral es incierto, la “flexibilidad” es el eslogan del momento:

Los empleos seguros en empresas seguras resultan solamente nostálgicas historias de viejos. No existen tampoco habilidades ni experiencias que, una vez adquiridas, garanticen la obtención de un empleo, y en el caso de obtenerlo, este no resulta ser duradero. Nadie puede presumir de tener una garantía razonable contra el próximo “achicamiento”, “racionalización” o “reestructuración”, contra los erráticos cambios de demanda del mercado y las caprichosas aunque imperiosas e ingobernables presiones de la “productividad”, “competitividad” y “eficiencia”.⁷³

Ahora nadie puede sentirse irremplazable y los logros vitales ya no son un valor seguro. El autor de *modernidad líquida*, explica en un artículo, que estos cambios sociales y económicos están cambiando la morfología de las clases sociales, explicando que la distancia entre los ricos y los pobres cada vez es más grande y que, la clase media y la clase proletaria –gente que vive en la pobreza– están formando una sola clase social, que él acuña como “precariado”. Este término procede de *precariedad*, que significa gente que no está segura en su futuro. Esta sensación de inseguridad está llegando cada vez más a todo el mundo, exceptuando a la gente rica.⁷⁴

Esta situación implica casi directamente al ámbito de la familia. En estos tiempos “hipermodernos”, la pobreza económica está a la vuelta de la esquina, hecho que obliga, en una familia, a que trabajen ambos progenitores, dejando de lado la educación de la prole y otorgando esta responsabilidad a la escuela. Pero la educación también ha caído en la espiral de decadencia que caracteriza la modernidad actual. El sistema educativo se encuentra en un declive desde hace unos años, desintegrando los procesos psicológicos en los niños. Inger Enkvist trata a fondo este tema desde el concepto de la “escuela niño-céntrica”: el centro de la

⁷² BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Op.cit., p.149.

⁷³ *Ibíd.*, p.171.

⁷⁴ Cfr. ROIG, Miguel. Estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política. *El diario* [en línea]. [consulta: 14 de Febrero de 2014]. Disponible en: http://www.eldiario.es/sociedad/divorcio-poder-politica_0_228877293.html.

escuela es el niño, pero no es lógico, puesto que la escuela también la componen mucho más que niños, como los profesores. Y éstos, por tanto, intentan tratarles como "colegas" y no como autoridad. Lo que defiende el profesorado es que el niño sea feliz. Pero el niño-centrismo ha ocasionado el fenómeno del niño deprimido, niño maltratado y del niño maltratador. Y si, en cambio, hay una autoridad, esta crea una atención sobre los niños que relativiza la relación entre otros niños, que interactuarían menos. Si se debilita la postura del profesor aparece un incremento entre las relaciones de los niños y es cuando aparecen las figuras del niño autoritario y entre ellos no se establece un sistema de igualdad, sino que se intentará establecer un sistema de dominación. La autora también propone que creemos que educamos al niño con libertad cuando le damos a elegir asignaturas para estudiar o se consensua los niveles de dificultad. Pero, resulta que, justamente las "asignaturas de libre configuración" son las de menos rendimiento, porque los niños no eligen lo que les interesa sino la más dispersa y más débil, lo que lleva a la pereza intelectual y la pereza afectiva, porque, cada vez más, el niño no se centra en la racionalidad y voluntad sino en la pura afectividad y la aparente motivación. Por eso, cada vez más, muchas teorías pedagógicas se centran en que no deben obligar a memorizar al alumno algo que no quiera, sino que hay que despertar el interés del alumno para que lo haga voluntariamente. Esto, finalmente, lleva a que poco a poco los alumnos se conviertan en sujetos fácilmente modulables afectivamente, y que no racionalicen las cosas ni controlen sus emociones, y por tanto, serán fácilmente manipulables.⁷⁵

Pero no cabe atribuir la caída del nivel educacional únicamente al fracaso del sistema educativo. En la sociedad moderna, las escuelas contribuyen en buena medida a formar a la gente para el trabajo, pero la mayor parte de los trabajos disponibles, incluso dentro del rango económico superior, no requiere hoy un alto grado de habilidad técnica o intelectual. De hecho, la mayoría de las ocupaciones consiste en una actividad rutinaria, y depende poco del espíritu emprendedor y la inventiva personal, que cualquiera que complete con éxito algún curso comprueba a poco andar que esta "excesivamente calificado" para la mayoría de cargos que se ofrecen. El deterioro del sistema educativo es, así, "un reflejo de la menguante demanda social de iniciativa, espíritu emprendedor y motivación compulsiva de logro"⁷⁶. Pero, las demandas sociales no solo atañen en estos aspectos, sino también crea en la escuela el fenómeno de la "familiarización de la escuela". Los profesores creen que creando un ambiente parecido al familiar, conseguirán esa "felicidad" del niño dentro del aula, pero lo que realmente sucede con esta decisión,

⁷⁵ Cfr. ENKVIST, Inger, *La educación en peligro*, EUNSA, Navarra, 2010.

⁷⁶ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, op.cit., p.161.

es que se infantiliza y se impide la evolución del niño. La escuela debería ser un espacio social donde se cambian las reglas del juego de la familia, esto obliga a madurar, porque tiene que ir adaptándose. De todos modos, intentar crear el ambiente familiar, en los tiempos que corren, no parece ser una buena idea.

En el siglo XXI el número de divorcios ha aumentado vertiginosamente, creando un número de familias y núcleos familiares desestructurados muy elevado. La principal consecuencia de este hecho es la falta de cohesión familiar, que conlleva a un sinnúmero de dificultades en el hogar. Cuando solamente uno de los progenitores, normalmente la madre, es el encargado de la educación del hijo, éste niño se encuentra inmerso en el desequilibrio emocional y la confusión mental. El padre en el que recae la tarea de la crianza intenta convertirse en un progenitor ideal, asfixiando al niño con su actitud solícita, creando, por una parte, el desapego del hijo hacia su padre, y por otra, el sentimiento de “no tener mente propia”. Cuando este padre se siente perdido a la hora de descifrar las necesidades del niño, acude a todo tipo de expertos externos, algo que crea una sensación de inseguridad desmedida en el chico.

La lucha entre los padres por el amor del hijo es otro desencadenante de perjuicios en el niño. Esta batalla crea la sensación equívoca de que éste es el patrón que debe seguir una familia normal, acrecentando y normalizando el sentimiento de violencia en el chico. Asimismo, los progenitores luchan con todas sus armas, en un concurso de “quién es el mejor padre”, permitiendo todas las conductas del niño y complaciendo todos sus caprichos y deseos. Como escribe Lasch, “resulta más fácil lograr la conformidad mediante el soborno que enfrentarse al torbellino emocional que implica no aceptar las exigencias del niño”⁷⁷. Finalmente, la tendencia hedonista de la sociedad contemporánea, se hace patente también en ésta lucha, prefiriendo la gratificación instantánea a una buena educación, creando nuevas generaciones de individuos acomodados a una realidad que no existe, acostados sobre una almohada de ilusiones, que se derrite con el paso del tiempo.

Sorokin ya preveía esta problemática en el ámbito familiar. El sociólogo de origen ruso lo enunciaba de la siguiente manera:

⁷⁷ *Ibíd.*, p.219.

La familia, como sagrada unión de marido y esposa, de padres e hijos, continuara desintegrándose. Los divorcios y las separaciones irán aumentando [...] Los niños cada vez más temprano serán separados de sus padres. Las principales funciones socioculturales de la familia se irán aminorando hasta que esta quede reducida a una simple e incidental cohabitación de varón y hembra, mientras que el hogar pasa a ser un lugar donde se pernocta, principalmente para las relaciones sexuales.^{78 79}

2.3 Vida mediatizada en una sociedad líquida

“Los medios se han colocado en «medio» de la realidad y de la razón”⁸⁰, sentencia Javier Barraycoa en una de sus obras. ¿Qué quiere decir esto? Vivimos en una sociedad de masas, donde los individuos mantienen un comportamiento gregario hacia el hedonismo, la instantaneidad, el consumo y la diversión. Las masas son los protagonistas en la vida social, allá donde van, ha de ir todo el mundo para unirse a un amasijo de individuos enajenados por el deseo de pertenencia a la sociedad. Los *mass media*, son los encargados de promover este deseo y esta “patología colectiva” en la que vivimos y nos lleva de la mano a la decadencia social. Los más comunes en nuestra época son: la prensa, internet y la televisión. Este tipo de medios tienden a provocar emociones vivas y no mediatas, en lugar de simbolizar una emoción, la provocan y sugieren al público lo que debe desear. Estos, reducen al mínimo la individualidad y la concreción de nuestras experiencias.

En síntesis, los medios de comunicación de masas están basados en un exceso de información diaria y una inusitada manipulación de nuestra percepción de la realidad y de nuestras emociones, tiroteadas por esa “artillería espiritual”⁸¹. Pero existe una ambivalencia: sabemos que estamos siendo manipulados, pero no queremos aceptarlo, hasta el punto de creernos lo que nos están manifestando los medios:

Nadie duda de que la realidad no suele ser como nos la cuentan. Pero el que más y el que menos acepta este juego del autoengaño complacido. Sabemos que las cosas no son así, pero nos satisface que la realidad nos sea relatada con un cierto grado de coherencia, en pequeñas dosis asimilables y que corresponda a la imagen que tenemos de la realidad misma. Poco importa que esa imagen sea fruto de un elaborado esfuerzo de los medios y no de nuestra razón. Simulamos que desconocemos el simulacro y, en el fondo, nos molesta que alguien nos advierta del engaño.⁸²

⁷⁸ SOROKIN, Pitirim A., *Dinámica social y cultural*, Op.cit., Vol. II, p.1376.

⁷⁹ Javier Barraycoa crea para este tipo de familias el concepto de “familia gasolinera”.

⁸⁰ BARRAYCOA, Javier, *Los mitos actuales al descubierto*, Op.cit., p.166.

⁸¹ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit. Vol. II, p.565.

⁸² BARRAYCOA, Javier, *Los mitos actuales al descubierto*, Op.cit., p.16.

Cuando se nos presenta un hecho que nos agrada, que nos conviene, o que simplemente no nos contradice nuestras creencias, lo tomamos como bueno, a pesar de que no sea la verdad, pero es “nuestra verdad”. Los medios nos presentan lo que queremos escuchar, junto con lo que “ellos” quieren que escuchemos y nosotros lo aceptamos simplemente para no sentir que estamos equivocados, para no tener la sensación de haber perdido el tiempo, o simplemente porque nuestro orgullo no nos permite aceptar que no estamos en lo cierto. Esta desarmonía que se crea en nuestra mente al experimentar que nuestra creencia es incorrecta, se denomina “disonancia cognitiva”⁸³, un fenómeno que nos rodea a todos, aunque no por igual y que los medios de comunicación se ocupan de disipar con una información “a gusto del consumidor”.

Por tanto, en esta democracia, ¿Qué es la verdad? Aquello que los medios y la prensa quiere.”Tres semanas de trabajo de la Prensa y la «verdad» es reconocida por todos”⁸⁴. La Prensa es el libro de todos, la lectura de las masas. El libro “con su abundancia de puntos de vista, que llevaba al pensamiento a la crítica y selección, ya solo existe, en realidad, para círculos pequeños”⁸⁵. Eso no es todo, porque, actualmente ya ni siquiera leemos en papel, ahora leemos en pantallas, y, como explica Nicholas G. Carr, realmente no se lee correctamente de esta manera, se pierden aspectos del contenido y significado de las palabras por una *lectura en F*⁸⁶. Ahora todo se concibe tras una pantalla, ya sea la del ordenador, la de la televisión, el móvil o cualquier otro aparato electrónico de esta, nuestra era electrónica. Bauman opina que internet “es una cámara llena de ecos, una casa de espejos, porque en realidad [la gente] tiende a leer sólo lo que nos satisface”⁸⁷. Esta es la razón del éxito de internet, el egocentrismo. Internet y las redes sociales ayudan a cubrir sentimientos narcisistas creados por la sociedad. Facebook es una de las redes sociales más extendidas por la red. De nuevo Bauman da su opinión diciendo que “el éxito de Facebook consiste en haber entendido necesidades humanas muy profundas, como la de no sentirse solo nunca y vivir en un mundo virtual donde no

⁸³ Cfr. FESTINGUER, Leon, *A Theory of cognitive dissonance*, SUP, Stanford, 1962; Y otros autores que disertan a cerca de la teoría de la disonancia cognitiva.

⁸⁴ PITIRIM A. Sorokin, *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Op.cit., p.144.

⁸⁵ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., Vol. II, p.565.

⁸⁶ Cfr. CARR, Nicholas G., *Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, Taurus, España, 2011.

⁸⁷ Cfr. MARZAL, Xavier. El éxito de Facebook es haber entendido necesidades muy profundas. *Núvol* [en línea]. [consulta: 22 de Mayo de 2014]. Disponible en: <http://www.nuvol.com/noticias/bauman-i-paulos-cap-a-una-societat-de-la-desinformacio/> (Traducido por Santiago Padilla).

hay dificultades ni riesgos”⁸⁸. Otra de las características de los medios de masas, y más específicamente de internet, es la abundancia de información que nos desborda. Teóricamente esta cantidad de información debería provocar un ascenso cognitivo, pero parece ser que no es así. Cuanta más información tengo, llega un punto en que el nivel cognitivo empieza a descender, nos saturamos, ya que toda información es un estímulo; y recibir tantos estímulos puede provocar una ceguera intelectual, además de perder el interés por el conocimiento, debido a que al ser tan fácil adquirir la información, la acabamos trivializando. Esta vulgarización y saturación mental está provocando “nuevas formas de analfabetismo”⁸⁹, el llamado “analfabetismo funcional”: la capacidad de leer y escribir, pero no entender lo que se lee o simplemente no escribir. Cuanta más capacidad tiene el ser humano y dispone de más recursos para aumentar su cultura, su educación y su inteligencia, mas desciende el nivel intelectual. Cada vez se compran más libros, pero se lee menos. ¿Cómo se explica esto? Porque comprarse un libro y tenerlo en la estantería o presumir de leer es más fácil que leerlo y es un símbolo de estatus social e intelectual.

Según el estudio estadístico “Mediascope”, el uso de internet y la televisión se dispara su aumento cada año. En este estudio podemos ver que en España, internet se utiliza 14,1 horas a la semana, mientras que la televisión se ve 15,1 horas por semana. A pesar de estar muy cerca, hablando en cifras, desde 2010 el uso de internet ha aumentado un 14%, frente al 4% de la televisión. Creo que es fácilmente deducible quien acabara ganando la carrera de las pantallas. Pero de momento, la cabeza del consumo la tiene la televisión. Al contrario que internet, la televisión esta mucho más arraigada al hogar: vemos la televisión mientras comemos, tenemos la televisión en el comedor y el ordenador en las habitaciones. La televisión, como todos los medios de comunicación, nos absorbe y nos manipula, predominantemente por dos vías: los telediarios y la publicidad. Bordieu enuncia que los telediarios dan noticias muy malas y poco importantes porque para la televisión hablar de cosas sin importancia es muy importante⁹⁰. Si la televisión, que es tan cara, se dedicase a educar a la gente estaría cumpliendo su función, pero no es así, porque tiene una lógica de poder, una forma de control social, con una estrategia política detrás, así nos pueden manipular:

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit., p.162.

⁹⁰ Cfr. BORDIEU, Pierre, *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997.

Cuando los telediarios dejan de dedicar tiempo a la reflexión y recopilación de información y acentúa el carácter melodramático y afectivo de las noticias, impiden que el análisis racional se haga efectivo. Nos encaminamos irremisiblemente a lo que algunos denominan la cultura espectacularizada.⁹¹

Esta “información melodramática” que critica Barraycoa, es una estrategia de persuasión pública a través de la modulación de los afectos. Esto permite que algunas noticias las aceptemos sin darnos cuenta, con el peligro de que si percibiésemos esta manipulación, dejaríamos de verlo. Pero para eso sirven las “noticias placebo”, noticias con las que termina el telediario y que siempre son buenas. Paradójicamente, se crea una estrategia de distracción, ya que tienes que estar atento al telediario, pero no lo suficiente para no racionalizar todo lo que dicen, por eso entre noticia y noticia nos dan distracciones, publicidad, alteración de la temática de las noticias y otros estímulos de distracción. La publicidad, además de ser una distracción, también crea demandas en el público. La televisión más que responder a exigencias, crea necesidades, no necesita adecuarse específicamente a los gustos de las personas, pero si puede determinarlos, puede crearlos. La publicidad se adapta a la ley de la oferta y la demanda, pero no respecto al público, sino respecto a los empresarios: “Educa al publico según los intereses de las firmas anunciantes. En régimen de monopolio se adapta a la ley de la oferta y la demanda según las conveniencias del partido en el poder”⁹². Una vez más, la política muestra su poder, aunque actualmente, como enuncia Bauman: “Estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política”⁹³. Aun así, la publicidad está convirtiendo a los individuos en devoradores de objetos, esclavos del consumo y buscadores de sensaciones. Así, los conceptos fundamentales, los pilares sobre los que se sustenta el pensamiento cotidiano del hombre, se verán totalmente transformados.

⁹¹ BARRAYCOA, Javier, *Los mitos actuales al descubierto*, Op.cit., p.25.

⁹² ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Op.cit., p.383.

⁹³ Cfr. ROIG, Miguel. *Estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política*. Op.cit.

3. Transformación de los conceptos fundamentales

El paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida, como hemos visto, altera la personalidad de los individuos. Pero no solo modifica los rasgos de personalidad y comportamiento, sino el pensamiento y la concepción de aspectos esenciales en la vida humana, características vitales que son innatas en el hombre que están mutando en su percepción, *ergo* conlleva un cambio a nivel conductual, reflejado en múltiples aspectos de la vida cotidiana. De entre estos pilares, podemos considerar como los más importantes tres: la concepción del tiempo, de la felicidad y de la muerte. Estos son, además de los más considerables, los que han sufrido más cambios y, por tanto, sus consecuencias han sido mayores para la sociedad. Se trata de un proceso de retroalimentación: la sociedad crea estas mutaciones y a la vez, sus efectos repercuten directamente a la sociedad. Y en este desarrollo, el perjuicio cada vez es mayor, las enfermedades psicológicas se acrecientan, dando paso a las “patologías sociales”.

3.1 Tiempo

Cuando hablamos de un cambio en la concepción del tiempo, nos referimos al paso del tiempo histórico a lo largo de nuestra vida, que importancia o desmerecimiento le damos a nuestra historia, desde el nacimiento hasta la muerte y como vivimos ese espacio de tiempo al que llamamos vida. Para Marcuse, deconstruir una civilización exige deconstruir también el tiempo. La manera que tiene el hombre de liberarse de las cadenas de la vida es convirtiendo al tiempo en el antagonista de nuestra historia⁹⁴. Sintiendo el tiempo como un enemigo, podemos tomar dos posturas: aceptarlo con resignación o luchar contra esto, en una batalla contra el paso del tiempo. La primera actitud se basa en mantener un espíritu de supervivencia, como bien describe Lasch:

Las condiciones sociales vigentes alientan una mentalidad de supervivencia, manifiesta en su forma más cruda en los filmes de catástrofes o en las fantasías de viajes espaciales que posibilitan escapes vicarios desde un planeta condenado. La gente ya no sueña con superar las dificultades, sino pura y simplemente con sobrevivir a ellas. [...] El concepto normativo de las etapas del desarrollo promueve una visión de la existencia como una carrera de obstáculos: el propósito es, simplemente, correr la carrera con un mínimo de dificultades y dolor.⁹⁵

⁹⁴ Cfr. MARCUSE, Herbert, *Eros y civilización*, Ariel, Barcelona, 1981.

⁹⁵ LASCH, Christopher, *La cultura del Narcisismo*, Op.cit., p.73.

Esta postura nos recuerda mucho a lo que postulaba Toynbee a cerca del “abandono”, el “desapego” y la “transfiguración”⁹⁶. Esta resignación ante la “carrera” también puede verse desde dos formas diferentes: una en la que la angustia y la tristeza se hacen dueños de la mente, llevando una vida basada en una “horrible rutina”, como vive el Sísifo de Camus⁹⁷; o bien mantener una estrategia de supervivencia que no consista en luchar contra el tiempo, sino en un falso autoengaño de absolutización y eternalización del presente, aumentando el ego, gracias a las modas y los objetos que van y vienen, que desaparecen, pero sin embargo, el individuo permanece y de esta manera se alivia esa tensión hostigadora que provoca observar como el tiempo nos está ganando la “carrera”. Luchar contra el tiempo es la otra gran postura que adopta el hombre ante esto. Desde tiempos inmemoriales la lucha ha sido siempre la estrategia ante el enemigo y, una vez más, también es la estrategia de la sociedad moderna. Eliade explica que todas las civilizaciones han intentado luchar contra el tiempo, el paso del tiempo siempre nos ha incomodado⁹⁸. El problema es que la lucha no debería ser contra el tiempo, sino contra uno mismo, para poder superarse, pero el hombre actual se ha empeñado en luchar contra un enemigo que siempre va a vencer. El tiempo jamás se detendrá y mucho menos retrocederá, pero lo seguimos intentando de todas formas.

La base de la lucha consiste en una ruptura del tiempo histórico. Este tiempo se divide en pasado, presente y futuro. Lo que el ser humano busca con esta lucha es permanecer en el presente, romper con el pasado y retrasar la llegada del futuro. Spengler ya enunciaba que “las palabras «pasado» y «futuro» han adquirido ahora, de pronto, un sentido fatídico”⁹⁹, aunque quizás el pasado no es más bien fatídico, sino que simplemente se olvida, como defienden otros autores, “el pasado no importa y el futuro ha de ser evitado a toda costa”¹⁰⁰. Lo único aterrador es el futuro, ya que “cuando el tiempo corre más rápido que el hombre [...] aparece el futuro espantoso que petrifica de horror”¹⁰¹. El miedo a la vejez y a la muerte cada vez es mayor y su principal consecuencia es intentar “congelar” el presente, vivir el momento y el instante. “instantaneidad” significa satisfacción inmediata, pero también significa agotamiento y desaparición inmediata del interés. Ya no existe el principio y el fin, porque ambos conceptos están unidos en un solo segundo. Ahora

⁹⁶ Véase nota 28.

⁹⁷ Cfr. CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid, 1985.

⁹⁸ Cfr. ELIADE, Mircea, *Mito y realidad*, Kairós, Barcelona, 1999.

⁹⁹ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., Vol. I, p.148.

¹⁰⁰ AMADO, David, *Narciso en el espejo, la despersonalización en la cultura*, Scire, Madrid, 2009.

¹⁰¹ *Ibid.*

solo existe el momento, el tiempo deja de ser tiempo, únicamente nos encontramos con la oportunidad y el instante. Queda claro que el tiempo se encuentra en serias dificultades. El fenómeno más visible en esta sociedad es la “crisis del tiempo lineal”. La vida pensada como una totalidad es un concepto en extinción. ¿Qué ha pasado, entonces, con el tiempo? Bauman se cuestiona el cambio del sentido del tiempo de la siguiente manera:

¿Sigue siendo el tiempo “tal y como lo conocemos”? La expresión “momento de tiempo” parece, al menos en ciertos aspectos vitales, un oxímoron. ¿Será, tal vez, que tras haber aniquilado al espacio como valor, el tiempo se ha suicidado? ¿No habrá sido el espacio simplemente la primera víctima de la frenética carrera del tiempo hacia su propia aniquilación?¹⁰²

Quizás la palabra “aniquilación” no es la adecuada. El término “ruptura” encaja mucho mejor con el hombre de hoy en día. Este tiene la necesidad de “romper” el tiempo, como explica Barraycoa, “el curso de la historia debe ser interrumpido por la vivencia de «mi historia»”¹⁰³. Pero esto no se limita solamente a una exaltación egocéntrica en la que “mi vida” es más importante que la historia, sino que “la propia historia vital se fraccionara en múltiples «historias» y cada una de ellas buscara tener consistencia propia”¹⁰⁴. Ahora la vida es un conjunto de momentos y de pequeñas historias. Estos diminutos sucesos biográficos pueden ser tan solo semanas, o incluso días. De la misma manera, como decíamos antes, que valoramos el trabajo por su diversión, la vida está igualmente valorada. Solo importan los momentos en los que lo hemos pasado bien, que suelen ser los fines de semana o las noches. Así, hemos dejado de vivir de manera “lineal”, para, como enuncia Guy Debord, hacerlo de manera pseudo-cíclica: los días es un ciclo en el que la noche es la recompensa del día; el fin de semana lo es de los demás días; y las vacaciones, del resto del año¹⁰⁵.

Umberto Eco explica esta transformación de la visión del tiempo desde la metáfora del *cómic*, y más específicamente desde Superman. Comparando la literatura con el sentido del orden temporal, antiguamente, las novelas seguían una estructura de sucesos que transcurren uno detrás del otro, cada uno en consecuencia del anterior. En Superman y en el resto de *comics*, se invierte la estructura temporal, la vida del personaje realmente no “transcurre” como una totalidad, como si los actos tuviesen

¹⁰² BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Op.cit., p.127 y s.

¹⁰³ BARRAYCOA, Javier, *Tiempo muerto*, Op.cit., p.190.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ Cfr. DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Barcelona, 2005.

consecuencias, sino todo lo contrario, cada capítulo es una aventura nueva, sin secuelas de la anterior. De este modo, Superman no envejece, dando a entender que “la «acción» se transforma en el instrumento para luchar contra el tiempo”¹⁰⁶. Como todo mito, Superman no está expuesto a la muerte. Representa el modo de vida cotidiano cuando es Clark Kent, pero, por ser quien es, se mantiene siempre joven. De esta manera el personaje consigue que la gente se sienta identificada con Clark Kent, pero que además deseen ser Superman, creando una gran paradoja:

Superman debe, pues, ser inconsumible y, al mismo tiempo, consumirse según los modos existenciales cotidianos. Posee las características del mito intemporal, pero es aceptado únicamente porque su acción se desenvuelve en el mundo cotidiano y humano de lo temporal. La paradoja narrativa que los guionistas de Superman deben resolver de una forma u otra, incluso sin ser conscientes de ello, exige una solución paradójica dentro del orden de la temporalidad.¹⁰⁷

Para solucionar la paradoja, los creadores de la tira recurrieron a un procedimiento que luego fue copiado por las series de televisión, que consistía, como ya hemos mencionado anteriormente, en que cada nueva historia que se inicia no hace alusión a otra anterior. Por lo tanto, es imposible distinguir si una entrega precede a la otra, o si es precedida por ella. Esto hace olvidar la noción del orden temporal, se crea la ilusión de un continuo presente. En la actualidad, el hombre de la sociedad “líquida”, se ve a sí mismo como el héroe atemporal, que no lucha contra villanos, sino contra el paso de tiempo y la llegada de la muerte, para mantenerse fuerte, joven y esbelto.

Finalmente, otra de las características de la crisis del tiempo lineal es la necesidad de renovación. El individuo de la posmodernidad concibe la espera como algo absurdo, “un tiempo no ocupado, un «tiempo libre» de ocupaciones, puede convertirse con suma facilidad en un «tiempo vacío»”¹⁰⁸. Toynbee ya previó que uno de los retos a los que se tendría que enfrentar el hombre es el tener tiempo libre¹⁰⁹. El problema del tiempo libre es la necesidad de renovación que crea en el individuo, la exigencia interior que le surge para combatir la monotonía que no puede soportar, tal y como nos tiene acostumbrados la sociedad, los medios y la industria. Las empresas son las encargadas de acrecentar nuestra necesidad de renovación. Por ejemplo, en septiembre, cuando acaban las vacaciones y empieza la “rutina”, también comienzan las colecciones en fascículos; las empresas se encargan

¹⁰⁶ BARRAYCOA, Javier, *Tiempo muerto*, Op.cit., p.195.

¹⁰⁷ ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Op.cit., p.273.

¹⁰⁸ BARRAYCOA, Javier, *Tiempo muerto*, Op.cit., p.208.

¹⁰⁹ Cfr. TOYNBEE, Arnold J., *El estudio de la Historia*, Op.cit., Vol.XII.

también de aumentar nuestras expectativas de las vacaciones y por eso, en septiembre también se incrementa el número de divorcios, la renovación de la familia. Durante todo el año, sin embargo, existe un fenómeno que nos impone renovarnos, el “fenómeno moda”. Las modas y el consumo nos ayudan a sentirnos “en movimiento”, luchando contra el paso del tiempo, contra la muerte, para poder convertirnos en Superman.

3.2 Felicidad

La felicidad nunca ha tenido una definición unánime, todo el mundo tiene una opinión diferente sobre ella. Actualmente, cada vez más, la gente empieza a consensuar la felicidad en un solo significado: “la felicidad son momentos” suelen decir ahora la mayoría de personas. La mayoría de esos “momentos” a los que se refieren, son sucesos de la vida en los que la adquisición de algo material, ha sido el causante de una gran alegría temporal. Por tanto, estamos ante una cultura en la que la felicidad empieza a ser algo palpable, algo que podemos comprar si tenemos el suficiente dinero. Actualmente, felicidad equivale a consumo.

El concepto de felicidad como “el fin último” de la vida no se ha visto transformado. Que el sentido de la vida es ser feliz no ha cambiado, lo que ha sufrido un cambio es el pensamiento de cómo llegar a esa felicidad y en qué consiste alcanzar la felicidad. Actualmente, como explica Lipovetsky, la felicidad está ante una situación paradójica:

La inmensa mayoría se declara feliz, a pesar de lo cual la tristeza y la tensión, las depresiones y la ansiedad forman un río que crece de manera inquietante. La gente se declara mayoritariamente feliz pensando que los demás no lo son. Jamás se han dedicado tanto los padres a satisfacer los deseos de los hijos, jamás ha habido tantas conductas problemáticas ni tantas enfermedades mentales entre éstos; [...] Las incitaciones al hedonismo están por todas partes: las inquietudes, las decepciones, las inseguridades sociales aumentan. Son estos aspectos los que hacen de la sociedad de hiperconsumo la civilización de la *felicidad paradójica*.¹¹⁰

¿Por qué estamos ante esta situación? Como hemos enunciado anteriormente, la sociedad y los medios de comunicación crean en el individuo necesidades. Estas necesidades se basan en el deseo de tener, de poseer. Obtener según que objetos aumenta nuestra sensación de superioridad. Esa es la explicación psicológica a la

¹¹⁰ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Anagrama, Madrid, 2013.

necesidad que tiene el ser humano actual de consumir. Esta sensación se ve relacionada con la adquisición de un estatus, pero, ahora, adquirir este estatus quiere decir poseer un determinado tipo de coche, de televisor, casa, con un determinado tipo de piscina; pero, “al mismo tiempo, cada uno de los elementos poseídos se convierte en símbolo tangible de la situación total”¹¹¹. Entonces, “en el objeto, inicialmente considerado como manifestación de la propia personalidad, se anula la personalidad”¹¹². La nuestra es una sociedad de consumo.

La cultura, en este momento, se manifiesta como un depósito de bienes concebidos para el consumo. Spengler achaca este cambio a la transformación que sufrió el hombre al aparecer las “ciudades”, que conllevó una mutación de la forma de ver el dinero. Ahora, “no existe más que un valor abstracto del dinero”, dice, se ha creado una nueva categoría de pensamiento, “existe un pensar en dinero”, “la imagen económica queda reducida exclusivamente a cantidades, prescindiendo de la cualidad, que constituye justamente la nota esencial del bien”¹¹³. Lipovetsky también se cuestiona esto, preguntándose: “¿Qué será de los vínculos comunitarios, de las relaciones basadas en el afecto, el amor y la abnegación en las sociedades que no conocen más que los intercambios con precio?”. El sociólogo francés, se cuestiona también si “¿No está amenazada la naturaleza humana cuando casi todas nuestras relaciones se vuelven monetarias y contractuales?”¹¹⁴ En este panorama aterrador, los medios y los comercios son los encargados de acrecentar esta primacía del dinero y el bien material sobre todo lo demás. Bauman compara esta situación con una “megatienda”:

La cultura se asemeja hoy a una sección más de la gigantesca tienda de departamentos en que se ha transformado el mundo [...] Los estantes rebosan de atracciones que cambian a diario, y los mostradores están festoneados con las últimas promociones, que se esfumarán de forma tan instantánea como las novedades envejecidas que publicitan. Los bienes exhibidos en los estantes, así como los anuncios de los mostradores, están calculados para despertar antojos irreprimibles, aunque momentáneos por naturaleza. Tanto los mercaderes de los bienes como los autores de los anuncios combinan el arte de la seducción con el irreprimible deseo que sienten los potenciales clientes de despertar la admiración de sus pares.¹¹⁵

¹¹¹ ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Op.cit., p.261.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., Vol. II, p.589.

¹¹⁴ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., p.134.

¹¹⁵ BAUMAN, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Op.cit., p.21.

Pero no solo la publicidad y los negocios son los gestores de este fenómeno. Como hemos expuesto anteriormente, el sistema educativo y las familias se encuentran en un estado "líquido" y, como consecuencia, también fomentan el consumo. Como declara Barraycoa: "Cuando la mente de los jóvenes no está influida o solicitada por los padres y por los docentes, los jóvenes se dirigen a un mundo que sí los solicita, que es el comercial"¹¹⁶. Este mundo se ocupa de ofrecer tentaciones y establecer atracciones, con seducción y señuelos en lugar de reglamentos, produciendo, sembrando y plantando nuevos deseos y necesidades en lugar de imponer el deber. Pero este árbol de anhelos y consumismo tiene unas raíces, un principio. Lipovetsky en su obra principal sobre el consumo nos habla sobre estos orígenes.

El sociólogo francés divide el "capitalismo de consumo" en tres edades o fases. La primera fase fue la de la "democratización del deseo": se transforma al cliente tradicional en el consumidor moderno. Tras la revolución industrial, se inventa el consumo-seducción, el consumo-distracción, del que ahora somos fieles herederos. La fase II se anuncia como la "sociedad del deseo". Es una etapa en la que "la seducción reemplaza la coerción, el hedonismo al deber, el gasto al ahorro, el humor a la solemnidad y la liberación a la represión"¹¹⁷. En esta segunda edad del consumismo, no hay objetos deseables por sí mismos ni atracción por las cosas en sí mismas, sino por todas partes apremios del prestigio y el reconocimiento, la posición y la integración social. Esta fase se define como un campo de símbolos de distinción donde los actores no quieren tanto disfrutar de un valor de uso como ostentar un rango, calificarse y ser superiores en una jerarquía de signos en competencia. De esta manera, ensalzamos nuestro egocentrismo y a la vez huimos de nuestras ocupaciones urgentes y agobiantes, que nos impiden pensar en nosotros mismos, y es por eso que nos ponemos como meta algún objeto atractivo que nos cautive y nos seduzca. Como dice Bauman, "Deseamos escapar a la necesidad de pensar en nuestra «condición infeliz», por eso preferimos la «caza» a la «captura»; esta liebre no nos ahorraría la visión de la muerte y de las miserias, pero la caza que nos aparta de aquella nos la ahorra"¹¹⁸.

Posteriormente, a finales de los años setenta, entramos en la tercera fase del consumismo, la que Lipovetsky anuncia como la actual. En aquel momento, "los bienes comerciales que funcionaban sobre todo como símbolos de la posición se

¹¹⁶ BARRAYCOA, Javier, *Los mitos actuales al descubierto*, Op.cit., p.159.

¹¹⁷ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., p.31.

¹¹⁸ BAUMAN, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Op.cit., p.30.

presentan de manera creciente como servicios a la persona”¹¹⁹. Es decir, que esperamos menos que las cosas nos categoricen delante de los otros y más que nos permitan ser más independientes y móviles, paladear sensaciones, vivir experiencias y mejorar nuestra calidad de vida: “el consumo «para sí» ha reemplazado al consumo «para el otro»”¹²⁰. La publicidad, en esta etapa, ha pasado de ser una comunicación construida alrededor del producto y sus beneficios funcionales, a ser una serie de campañas que difunden valores y una visión que pone el acento en lo espectacular: ya no se venden productos, sino estilos de vida y conceptos asociados a la marca que ayuden a crear la sensación mental de estar orgulloso. Como dice Veblen, “lo que importa no es ya «imponerse» a los demás, sino confirmar el propio valor ante los propios ojos, estar «satisfecho de uno mismo»”¹²¹.

A la vista está que Lipovetsky acertó en su descripción. Pero es también visible que el asunto de la *felicidad-consumo* ha ido a más. Se podría decir que en la actualidad se está viviendo una cuarta fase. Es verdad que ahora todo se vende con la promesa de la felicidad individual, pero el reconocimiento que el autor francés deja como algo secundario, ahora es tan principal como el individualismo, porque este vivir «por el otro», ha mutado y ahora se trata de vivir «contra el otro». El deseo de obtener un estatus equivale no al hecho *per se* de ostentar un rango, sino al ser mejor que otro. La envidia, de la que hablaremos más adelante, ha aumentado inmensamente, siendo esta la piedra angular de las ganas de obtener un reconocimiento. Así, parece ser que estamos ante una nueva fase del consumismo, en la que buscamos estilos de vida que nos ayuden a construir nuestro “yo”, siempre por encima del otro y, si es posible, deconstruyendo el “yo” del compañero. Ahora vivimos bajo el reinado de la “felicidad egoísta”, si el ser humano es “bueno por naturaleza”, es “malo por sociedad” y la moda, de nuevo, es una ilustración de esta nueva fase, ya que la función principal de esta es la de diferenciarse de los demás, aunque, paradójicamente, siempre acabamos diferenciándonos imitando a otros.

La consecuencia final de esta era de consumo desbordado y de felicidad paradójica es la experimentación de un vacío e insatisfacción en las aspiraciones más profundas. Los modelos de felicidad que imperan actualmente, no son ni mucho menos alcanzable por la mayoría de las personas, por falta de dinero normalmente, y después de tanto esfuerzo por intentar conseguir esa “felicidad”, nace la decepción.

¹¹⁹ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., p.37.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ VEBLEN, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, Alianza, Madrid, 2004, p.27.

Pero esto no quiere decir que la gente adinerada sea feliz. Bauman dijo que “es muy difícil encontrar una persona feliz entre los ricos”, ya que el rico tiene una tendencia obsesiva a enriquecerse más, algo que lo adentra en una espiral de infelicidad enorme. “La gran perversión del sistema de los ricos es que acaban siendo esclavos, nada les sacia, se colapsan”¹²². Ambos, clase media y ricos, consumistas, así lo señala Lipovetsky, se ven condenados a conocer la sensación de fracaso personal:

La explosión de las depresiones y las ansiedades, los síntomas de deterioro de la autoestima señalan la nueva vulnerabilidad del individuo, que es inseparable de la civilización de la felicidad. Las opiniones negativas sobre uno mismo, las dudas sobre el valor de su existencia presente, la sensación de haber fracasado en la vida constituyen de manera creciente una de las tendencias del individualismo reflexivo: ahí se encuentra el fracaso de la felicidad paradójica.¹²³

¿Cuál será la solución? Lipovetsky cree que “la era de la felicidad paradójica reclama soluciones paradójicas”¹²⁴. Por eso, por una parte necesitamos un consumo más moderado y regulado, pero por otro lado necesitamos más consumo para que retroceda la pobreza, para ayudar a la tercera edad y para mejorar las condiciones de la salud pública, pero no para ensalzar el individualismo. Parece ser que la mejor definición de felicidad es la que nos da el sociólogo polaco: “La felicidad es el gozo que da haber superado los momentos de infelicidad. Haber logrado transformar tus conflictos, porque sin conflictos nuestras vidas [...] hubieran sido un verdadero aburrimiento”¹²⁵. Pero, como Lipovetsky concluye su obra sobre la felicidad paradójica, y como concluimos este apartado, hasta entonces habrá que lidiar con la modernidad actual:

El hombre avanza hacia un horizonte que se diluye mientras cree aproximarse y nadie tiene las llaves que abren las puertas de la Tierra Prometida: lo único que sabemos es pilotar con ayuda de instrumentos y rectificar continuamente, con más o menos éxito. Luchamos por una sociedad y una vida mejores, buscamos incesantemente caminos que nos lleven a la felicidad, pero ¿Cómo ignorar que eso que más apreciamos, la alegría de vivir, será siempre como una propina?¹²⁶

¹²² Cfr. ESCUR, Nuria. Líquido, Dios y memorias. *La vanguardia* [en línea]. [consulta: 17 de Mayo de 2014]. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20140517/54408010366/zygmunt-bauman-dificil-encontrar-feliz-ricos.html>.

¹²³ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., p.162.

¹²⁴ *Ibid.*, p.15.

¹²⁵ Cfr. ESCUR, Nuria. Líquido, Dios y memorias. Op.cit.

¹²⁶ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., p.355.

3.3 Muerte

El hombre, desde tiempos inmemoriales, ha temido a la muerte. Pero, fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con grandes cambios en la modernidad, cuando la concepción de la muerte comenzó a transformarse. A partir de 1914, inicio de la I Guerra Mundial, la civilización occidental ha padecido una alteración de la visión de la muerte. Durante los quince siglos precedentes, la mayor parte de los occidentales había creído en la verdad de los enunciados del cristianismo con respecto a la vida ultraterrena. Tales enunciados ofrecen respuestas positivas a los formidables interrogantes que la mente humana se hace sobre el destino humano, y tales respuestas son espiritualmente reconfortantes para quienes las respuestas dogmáticas y tradicionales resultan convincentes. Los seres humanos tienen intereses y objetivos que superan la cima a la que pueden aspirar todos los afanes de una vida humana. La doctrina cristiana –y asimismo la judaica y la islámica– le aseguran al ser humano que el mundo en que se encuentra no se limita a fronteras físicas, mentales y temporales impuestas por el lapso de la vida humana, sino que se corresponde espiritualmente con la potencialidad espiritual del hombre.

De esta manera, podemos deducir que el ser religioso tiene una visión muy diferente sobre la muerte en comparación con el individuo que no lo es. Esto se debe a que la seguridad que le da al ser humano de potencialidad espiritual, elimina la incompatibilidad entre la posibilidad y la capacidad real, tan agobiadora para los seres humanos que creen que la existencia se limita a la vida terrena, que se desarrolla en condiciones manifiestamente insatisfactorias. Toynbee escribió acerca de la muerte explicando que, según como creamos que será la vida tras la muerte, viviremos de una manera u otra, nuestros actos serán unos u otros y nuestra manera de pensar dependerá de esa creencia:

La creencia en la supervivencia de la personalidad humana después de la muerte colabora además para reforzar el sentido innato de responsabilidad de una persona hacia su conducta en la vida terrena, si tal creencia va acompañada por la convicción de que somos enjuiciado *post-mortem*; ambas creencias se hallan estrechamente vinculadas en las doctrinas del judaísmo farisaico, del cristianismo o del Islam. El devoto de cualquiera de estas religiones cree que su conducta en la vida terrena ha de decidir su destino ultraterreno para la eternidad. Tal creencia suscita en él esperanzas y temores que acaso lo estimulen para dominar las pasiones y resistir las tentaciones que acechan a todo ser humano a su paso por la tierra.¹²⁷

¹²⁷ TOYNBEE, Arnold J., *La vida después de la muerte*, Edhasa, Barcelona, 1985, p.29.

Como bien explica Spengler: “La muerte es para el hombre algo que el hombre ve y conoce viéndola; [...] Nacimiento y muerte son los hitos que limitan, para la vista, el cosmos sentido como vida de un cuerpo en el espacio luminoso”¹²⁸. Es natural que quienes piensan que el ser humano vive y muere una sola vez tengan miedo a la muerte. Para estas personas, la muerte es un viaje compulsivo desde un mundo familiar hacia un destino ignorado, que acaso consista en la extinción total o bien en un trasmundo sombrío sin júbilo ni dolor, pero lóbrego. También puede suceder que haya un juicio que envíe la personalidad sobreviviente o bien al paraíso o bien al infierno. Diferentes tribus de la antigüedad tenían ritos de asesinatos –consentidos– a los ancianos para creer que así ellos tenían la muerte “en sus manos”, ellos lo decidían. Estas sociedades también llevaban a cabo un doble enterramiento: primeramente se enterraba en un lugar y al cabo de un tiempo se desenterraba para hacerlo en otro sitio. Podían pasar meses o años entre este primer enterramiento y el segundo, de esta manera el difunto, metafóricamente, seguía “vivo” para toda la tribu. Para quienes creen en la reencarnación, la muerte cumple otra finalidad. Para aquellos, al borde la muerte se extiende un panorama de reiteradas encarnaciones en la forma psicósomática que le es familiar. Este panorama hace que la muerte sea menos aterradora, pero el terror a la muerte es reemplazado por una renuencia a renacer una y otra vez para someterse a una monótona serie de vidas dolorosas. Otro ejemplo son las culturas que festejan la muerte basándose en la premisa de “aprender a morir”, como en la cultura mexicana. En síntesis, la base de todas las creencias sobre algo tan incierto como la muerte, se encuentra en el fenómeno de la disonancia cognitiva. Como comentábamos anteriormente, la lógica no puede admitir dos creencias que son contradictorias, como es el hecho de vivir y morir, viéndose abocado a la necesidad de crear una vía de escape mental para seguir viviendo tranquilo. Lo que el ser humano busca ansiosamente, detrás de todas sus creencias, es la comprensión de la muerte como medio para la comprensión de la vida.

Este miedo a la muerte adquiere novedosa intensidad, declara Lasch, “en una sociedad que se privó de la religión y que muestra escaso interés en la posteridad”¹²⁹. Como describimos a lo largo de este estudio, vivimos en la sociedad de las necesidades instantáneas y de la lucha contra el tiempo, de la eternalización del presente. Para Bauman, actualmente, “la manera que uno vive el momento convierte ese momento en una «experiencia inmortal»”¹³⁰. Así, el individuo occidental materializa la inmortalidad, aniquilándola. La consecuencia inmediata de

¹²⁸ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., Vol. II, p.326.

¹²⁹ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit. p.253.

¹³⁰ BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Op.cit., p.133.

este homicidio entre la “inmortalidad” y la cultura será “la desaparición de la «muerte» en la esfera pública”¹³¹. “La sociedad ha expulsado a la muerte” sentenció Ariés, “La sociedad no tiene ya pausas: la desaparición de un individuo no afecta ya a su continuidad”¹³². La modernidad ha olvidado los valores familiares tradicionales, el sentimiento de unidad social y el respeto han desaparecido. El respeto que tenemos con la “gente mayor” y el empeoramiento de las condiciones de estos, causa aprehensión a envejecer y crea la necesidad de alargar el presente, retrasar al máximo la muerte. La sociedad define a los ancianos como inútiles, les obliga a retirarse antes de que hayan agotado su capacidad de trabajo, y así, les recuerda que no tienen nada mejor que hacer con su tiempo. Paradójicamente, la sociedad que huye de la muerte, ha aumentado el número de suicidios en este último siglo. ¿Cuál será, entonces, el producto de la metamorfosis de la modernidad líquida? ¿Podríamos decir que la sociedad actual está sufriendo una patología nivel colectivo?

¹³¹ BARRAYCOA, Javier, *Tiempo muerto*, Op.cit, p.224.

¹³² ARIÉS, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983, pp.465 y s.

4. Patologías y transformaciones sociales

El resultado final de una sociedad en la que los valores del tiempo, la felicidad y la muerte se han transformado dramáticamente, es el nacimiento de las “patologías colectivas”. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), no existe una definición clara de salud mental. Numerosos autores defienden, además de la característica de bienestar emocional y cognitivo, la propiedad de la normalidad según la media, es decir, que lo normal es lo que está dentro de la media en la población. Entonces, ¿Qué sucede cuando la gran mayoría de la población sufre una psicopatología? Que se normaliza y, entonces, paradójicamente deja de ser una patología, refiriéndonos siempre a patología mental. A este fenómeno, la normalización social de una anomalía psicológica que afecta a la gran mayoría, lo denominamos “patología colectiva”.

4.1 Narcisismo

El narcisismo es el trastorno que nos ha llevado a acuñar el término de “patología colectiva”. Si hemos concebido esta expresión por esta razón, es porque creemos que el narcisismo es la patología colectiva más significativa. No es difícil darse cuenta de que la base de las transformaciones sociales que hemos explicado a lo largo de este estudio sea la ampliación excesiva de nuestro egoísmo natural. El narcisismo, el amor a uno mismo, es algo inherente al ser humano, pero la sociedad desarrolla y acrecienta esta característica innata. Lasch, autor por excelencia de este tema, define así esta consustancialidad:

Los hombres siempre han sido egoístas, los grupos han sido siempre etnocéntricos; nada se gana con adosar a estas características una etiqueta psiquiátrica. Sin embargo, la irrupción de trastornos del carácter como la forma más prominente de patología psiquiátrica, junto con el cambio en la estructura de la personalidad que este proceso viene a reflejar, derivan de cambios muy específicos en nuestra sociedad y nuestra cultura: en la burocracia, la proliferación de imágenes, las ideologías terapéuticas, la racionalización de la vida interior, el culto al consumo y, en último término, los cambios en la vida familiar y en los patrones de socialización. Todo esto se pierde de vista si el narcisismo solo se convierte en “la metáfora de la condición humana”.¹³³

¹³³ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit., p.55.

Todas las mutaciones psicológicas, consecuencia de la modernidad, desembocan en el narcisismo. La “modernidad líquida” de Bauman junto con sus “afluentes” y los cambios en las concepciones fundamentales (tiempo, felicidad y muerte), entre otras cosas, son los creadores de esta nueva patología colectiva. Esta cultura también está creando otras anomalías psíquicas, pero no tan considerables, por el momento, como el narcisismo. Además, el narcisismo será, como veremos más adelante, el detonante de otras transformaciones patológicas en la sociedad.

El problema de una sociedad en la que solo importa eternalizar el presente, es que el hombre deja de considerarse un “eslabón más de una cadena”, para ser “el destino final de toda la historia”¹³⁴. El narcisismo emerge como la forma típica de estructura del carácter en una sociedad que ha perdido todo interés por el futuro, solo le interesa el “ahora”, su juventud, su belleza y su poder, que el futuro le arrebatará. Por eso, debemos aprovechar el tiempo en el que somos esbeltos y gozamos de poderío, para mostrárnoslo a nosotros mismos, pero sobre todo para impresionar a los otros. Hoy los hombres buscan el tipo de aprobación que no aplaude sus actos sino sus atributos personales, quieren ser envidiados antes que respetados. Actualmente, “lo que un hombre hace en concreto importa menos que el hecho de lograrlo”¹³⁵. De esta manera, la autoestima depende más bien del reconocimiento y la aclamación pública superficial. Pero realmente, el narcisista ni tan siquiera tiene autoestima, porque la autoestima supone quererse de un modo adecuado, por lo que uno es. Este no acepta sus defectos, los intenta moldear a imagen de lo que le pide la sociedad, por lo cual no se estima a sí mismo, tal y como es él. Lo que desea el individuo ahora es lo que le da los medios. Los medios confieren sustancia a los sueños narcisistas de fama y gloria y de ese modo los potencian, alientan al hombre común a identificarse con las estrellas y a odiar el “rebaño”, y hacen que “cada vez sea más difícil aceptar lo trivial de la existencia diaria”¹³⁶. Una de estas necesidades que nos crean los medios, es la de la fama. La fama nos la presentan como un modelo a imitar, mostrándonos “héroes” que aclamar. Lasch desarrolla este fenómeno, explicando por qué el individuo narcisista suele admirar a personas sobresalientes:

¹³⁴ BARRAYCOA Javier, *Narciso en el espejo*, Op.cit., p.41.

¹³⁵ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit., p.85.

¹³⁶ *Ibid.*, p.42.

El narcisista admira y se identifica con “ganadores”, por temor a que se lo califique de perdedor. Busca la tibieza del resplandor que los ganadores proyectan, pero sus sentimientos incluyen un añadido extraño de envidia y su admiración se suele convertir en odio si el sujeto hace algo para recordarse su propia insignificancia. El narcisista carece de la confianza en su propia capacidad que podría alentarle a moldearse siguiendo el ejemplo exaltado de otra persona.¹³⁷

Los medios exaltan el egoísmo de diferentes maneras. En un mundo espectacularizado, la gente responde a otros “como si sus actos estuvieran grabados y retransmitidos”¹³⁸ en directo y que un abundante público los estuviese observando y valorando. Así, estamos más preocupados de lo que piensa ese “público” de nosotros mismos, que de lo que pensamos nosotros de ellos y de nuestra propia persona.

En lo referente a las relaciones interpersonales Lipovetsky habla desde el término “Narcisismo colectivo”: al tener todos los mismos objetivos existenciales nos sentimos a gusto cuando nos reunimos. Dice el autor francés que no solo nos reunimos por esa “autoabsorción hedonista” sino por “la necesidad de reagruparse con seres «idénticos»”¹³⁹. “En una sociedad de pertenencias precarias, de falta de estímulos, de desorientación referencial, la pertenencia «fuerte» a un grupo carismáticamente guiado se convierte en un apetecible espejismo al que agarrarse como un clavo ardiendo”¹⁴⁰. Necesitamos comunicarnos constantemente y las nuevas tecnologías nos ayudan. El individuo moderno necesita decir cosas, pero realmente sus palabras están vacías:

Eso es precisamente el narcisismo, la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en el principal receptor. De ahí esa plétora de espectáculos, exposiciones, propuestas totalmente insignificantes para cualquiera y que ni siquiera crean ambiente: hay otra cosa en juego, la posibilidad y el deseo de expresarse sea cual fuere la naturaleza del “mensaje”, el derecho y el placer narcisista a expresarse para nada, para sí mismo, pero con un registro amplificado por un “médium”. Comunicar por comunicar, expresarse sin otro objetivo que el mero expresar y ser grabado por un micropúblico, el narcisismo descubre aquí como en otras partes su convivencia con la desubstancialización posmoderna, con la lógica del vacío.¹⁴¹

¹³⁷ *Ibíd.*, p.114.

¹³⁸ *Ibíd.*, p.287.

¹³⁹ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Op.cit. p.14.

¹⁴⁰ ORELLANA, Juan, *Narciso en el espejo*, Op.cit., p.135.

¹⁴¹ LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío*, Op.cit., p.15.

El fracaso en la comunicación es el fracaso en las relaciones. La paradoja de las relaciones en el individuo narcisista es que en vez de estar encerrados en sí mismos, como explica Barrycoa, “necesitan invadir el espacio psíquico de los demás”¹⁴², para mostrarles su “maravillosa vida”, porque, como dijo Camus, “todo el mundo trata de convertir su vida en una obra de arte”¹⁴³, de encontrar la identidad, pero la realidad es que la identidad está siendo esclavizada por la sociedad, por el consumo, los medios y el narcisismo:

La identidad ya no está en el alma –que queda reducida a condicionantes genéticos– sino en el cuerpo. Por eso, la “autoconstrucción” del cuerpo cobra tanta importancia hoy en día. El cuerpo se modela, se marca, se cuarteo, se tatúa, se rehace [...] El cuerpo ya no solo es un “reflejo del alma”, sino que quiere ser el “alma”.¹⁴⁴

Buscamos la excelencia exterior para reafirmar una identidad que queremos crear, para adular nuestra impresión y la de los demás. La búsqueda de ventajas competitivas mediante la manipulación emocional no solo moldea de manera creciente las relaciones interpersonales, sino laborales. Por esta razón “la sociabilidad puede ahora operar como una continuación del trabajo por otros medios”¹⁴⁵. La vida personal, ya no es un refugio de las privaciones experimentadas en el trabajo, se ha vuelto anárquica y caótica, y está tan cargada de tensión como el propio mercado. Esta belicosidad social es a la vez el creador de seres antisociales. Tenemos la necesidad de estar con los demás, pero vemos a los demás “como básicamente deshonestos y no fiables, o fiables debido solo a presiones externas”¹⁴⁶. De esta manera, como ya hemos visto anteriormente, el individuo de la modernidad actual, el narcisista, solo obra para él mismo. “El sujeto actual es un narciso que, antes de mirar a la realidad y a las personas, prefiere fiarse de él y primar sus propios esquemas mentales y así someter «lo otro» a «lo propio»”¹⁴⁷. De este modo, el medio puede ser cualquiera, pero el fin siempre es él.

¿Hacia dónde se encamina el individuo narcisista? Jorge Martínez muestra un atisbo de esperanza, enunciando que en el narcisista, por ser hombre, tiene algo en su interior, una “conciencia de haber sido amados”, que será lo que “va a permitir que ellos también sean capaces de amar, de entender que la felicidad está en dar la vida

¹⁴² BARRYCOA, Javier, *Narciso en el espejo*, Op.cit., p.33.

¹⁴³ CAMUS, Albert, *El hombre rebelde*, Alianza, Madrid, 1996, p.226.

¹⁴⁴ BARRYCOA, Javier, *Tiempo muerto*, Op.cit., p.186.

¹⁴⁵ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit., p.91.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.75.

¹⁴⁷ SERRA, Juan Pablo, *Narciso en el espejo*, Op.cit., p.144.

a la alteridad, más que en guardársela”¹⁴⁸. De momento, la OMS se ha dado cuenta de estos cambios. La Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), en su última versión, ha cambiado de distribución el trastorno de la personalidad narcisista. En la novena edición de la CIE, este trastorno pertenecía al apartado de “trastornos de la personalidad especificados”, pero en la décima, se excluye de aquí por “no cumplir las pautas de diagnóstico para un trastorno de la personalidad específico”. Entre estas pautas encontramos: que la conducta sea “desadaptativa para un conjunto amplio de situaciones individuales y sociales”; un “considerable malestar personal”; o un “deterioro significativo del rendimiento profesional y social”¹⁴⁹. Actualmente, estas características han desaparecido porque ya no es desadaptativo socialmente; no crea malestar personal; y, tanto el deterioro del rendimiento profesional y social, como la conducta patológica narcisista en sí misma, se ha normalizado, se ha integrado en nuestra cotidianeidad y en la sociedad. El Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), en su última y reciente edición, se emula esta situación.

Que los manuales de trastornos psicológicos hayan hecho estos cambios no podemos determinar si es una buena o mala señal. Por un lado, podemos pensar que sí han tomado conciencia de la normalización de esta conducta y por eso es apartado de su clasificación tradicional, pero también es posible que estén restándole importancia a las nuevas personalidades narcisistas, aprisionados por la homogeneización del comportamiento egocéntrico en nuestra sociedad. Por ahora, es evidente que esta conducta nos está abocando al fracaso, pero no sabremos nunca como concluirá esta situación. La opinión del autor de *La cultura del narcisismo* es sumamente clara: “La glorificación del individuo culmina en su aniquilación”¹⁵⁰.

4.2 Patologías conductuales

Nadie negará las profundas consecuencias psicológicas que supone el paso de una cultura articulada por la inhibición a otra basada en el derecho a la expresión libre de todos los deseos, al goce perfecto y sin límites. Las consecuencias son comportamientos patológicos, entendiendo esto como una conducta que se aleja del consenso social sobre lo que es aceptable o no. El concepto de normalidad es muy relativo, pero se basa según las conductas mayoritarias en la población, por eso,

¹⁴⁸ MARTÍNEZ, Jorge, *Ibid.*, p.185.

¹⁴⁹ Cfr. OMS, *CIE-10: Trastornos mentales y del comportamiento*, Madrid, Meditor, 1992.

¹⁵⁰ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit., p.85.

como hemos dicho antes, se crea la normalización de una serie de comportamientos. Estos comportamientos tienen su origen en un cambio mental creado por la sociedad. La mente es el lugar donde residen estas transformaciones y una vez allí, pueden pasar diferentes sucesos. Principalmente suceden dos cosas: que esta transformación se exprese primordialmente y como forma más habitual en conductas patológicas; o que la expresión exterior del trastorno y el comportamiento patológico no sea lo fundamental, como muchos desórdenes mentales de carácter emocional. Todo cambio en la psique provoca una conducta, pero no siempre esa expresión se realiza de forma total.

Lo que aquí llamaremos una patología conductual se trata del primer caso: la expresión comportamental como vía principal de un cambio psicológico. Casi todas estas patologías crean una excitación del sistema nervioso relacionados normalmente con un problema en el control de los impulsos. El consumismo ayuda a formar estas transformaciones mentales. Un consumidor de cada dos reconoce que cede con regularidad al placer de comprar “espontáneamente” o por impulso:

Aumento de las facilidades personales, “fiebre compradora”, *shopping* “bulímico”, compras impulsivas, son muchas las “patologías” ligadas a las invitaciones de la publicidad y a los sentimientos de urgencia que esta infunde. La “tiranía” del orden publicitario sería tal que, difundiendo una cultura de la satisfacción inmediata de los deseos, acabaría desestructurando la organización psíquica de los consumidores, desarmando al individuo frente a la expectativa y la frustración, quitándole distancia entre su ser y las tentaciones comerciales.¹⁵¹

Este mundo instantáneo, fluido y “presenteista” nos lleva de la mano a caer en patologías del control de los impulsos como son el “juego patológico” o la “piromanía”. El consumo y la suma importancia que se le da actualmente al dinero conduce a patologías como las “compras compulsivas”, la necesidad de no parar de comprar y gastar dinero, que normalmente no suele tener la persona y que la lleva a endeudarse o a otras patologías del mismo calibre como la cleptomanía. Esta última se suele llevar a cabo también en tiendas o establecimientos comerciales, como la compra compulsiva, pero en lugar de gastarse el dinero, roban. El hurto les provoca excitación. Cuando la sociedad no te pone límites, los pones tú, y vivimos en un tiempo de liberación, así que cada vez no solo uno mismo se pone los límites, sino que los va ampliando a su gusto, necesita ampliarlos para sentirse mejor, para sentirse libre, liberado del sufrimiento de “la sociedad de la decepción”.

¹⁵¹ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., pp.169 y s.

Estas conductas se vuelven adictivas e imposibles de controlar obviamente. Así, nacen nuevas necesidades y problemas de autocontrol de nuestras emociones, se crean las adicciones. El ser humano moderno es adicto a numerosas cosas, como por ejemplo a las tecnologías: ya sea el teléfono móvil, la televisión o internet, entre otros. La adicción y el deseo van más allá cuando se consumen drogas. El “abuso de sustancias” es otra de las patologías colectivas que está creciendo en estos últimos años. Cada vez se consumen más drogas nuevas y cada vez se acrecienta el uso de las drogas “clásicas” (alcohol, tabaco, marihuana, cocaína...), pero lo más importante es que, de nuevo, estas conductas de uso y abuso se normalizan. El uso de drogas, sobretodo alucinógenas, ayudan a perder la noción de temporalidad, del paso del tiempo, que tanto angustia al hombre contemporáneo. Esta es una de las razones psicológicas del consumo desmesurado de drogas. Este abuso conlleva a otras patologías no tan normalizadas en nuestra sociedad como la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos, que cada vez más se originan por el exceso de consumo y por las sobredosis de una droga.

Los trastornos sexuales y la transformación del sexo en la actualidad es otra de las patologías sociales emergentes. Las parafilias cada vez son mayores y más variadas. El “sodomismo”, “la zoofilia” y otros trastornos sexuales son el resultado de una sociedad que ha ansiado “ir más allá” de sus deseos naturales, combinado con los problemas emocionales del hombre moderno. Toynbee ya postulaba por un sentido de la vida “promiscua”, en todos los sentidos, sexual y no sexual, basados en una actitud de receptividad ante todo aquel bien cultural y material que provenga del exterior¹⁵². En general, el concepto del sexo ha cambiado de manera drástica en este último siglo. Como explica Barrycoa, el concepto de sexo “se ha tornado oscuro, complejo y difuso. Empezamos a sospechar que la sexualidad ya no es sexualidad. Entonces, ¿Qué será?”¹⁵³:

Ya no hay sexo, sino que hay sexualidades, patologías, consejos y educaciones sexuales. El estado se convierte en el medico curativo y en el legitimador, a la vez que garante, de las *sexualidades*, todo ello como instrumento de la dominación. La represión sexual, paradójicamente, se lleva a cabo desde la explicitación pública del discurso sexual. El poder domina a los individuos en la medida que es capaz de “categorizar” la sexualidad.¹⁵⁴

¹⁵² Véase nota 34.

¹⁵³ BARRYCOA, Javier, *Los mitos actuales al descubierto*, Op.cit., p.142.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p.129.

En una sociedad narcisista, en la que solo importa el exterior y la superficialidad, es obvio que surgirán patologías en la forma de alimentarse. Los trastornos de la conducta alimentaria van cada vez más en aumento. La anorexia y la bulimia ya forman parte de la conducta normal de un adolescente que quiere verse más esbelto para los demás. La vigorexia es otro trastorno social. Los programas de televisión y la publicidad crean la necesidad de imitar la imagen de hombres y mujeres de cuerpos atléticos y musculados. Ahora todo el mundo quiere ser como estos, se pasan día y noche en el gimnasio para llegar a un estado que ni ellos mismos saben cuál es. Para mantener un cuerpo en forma y musculado se necesita mucho tiempo de dedicación diaria. El ser humano está a todas horas ejercitando su cuerpo para conseguir algo que puede desvanecer en poco tiempo y, en lugar de aceptar esto y tener un objetivo humilde y acotado a la realidad, el adicto a la salud y al culto al cuerpo busca objetivos cada vez más lejanos a lo real, pero más cercanos a lo que nos pide la sociedad. El individuo vigorético de hoy, para alargar su tiempo de vida, invierte más tiempo del que “teóricamente” gana, la paradoja de la búsqueda obsesiva de salud. Por último, la obesidad es otro trastorno alimenticio que se observa en la actualidad. Aquellos que han abandonado la lucha contra la vejez, intentan abolir el paso del tiempo aprovechando el momento, incluso comiendo. Comen mucho y muy rápido gracias a los negocios de *fast food*. Tenemos hombres y mujeres que ansían ser perfectos exteriormente y tenemos otros que se olvidan del afán de mejorar, deseando solo “vivir el momento”. En definitiva, la modernidad narcisista se ha olvidado del punto medio.

Finalmente, encontramos una patología conductual muy común en los niños y jóvenes: el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). Este trastorno se caracteriza por lo que todas las patologías conductuales: un exceso de actividad motriz o energía, con diferentes consecuencias. No es necesario entrar en juicios de valores sobre si el TDAH es o no un trastorno, pero sí diremos que actualmente es el trastorno más diagnosticado en la edad infantil. Podemos deducir que esto se debe a la absorción de las tecnologías y medios de comunicación en la mente de los niños. La cantidad de estímulos e información que reciben desde que nacen es evidente que va a causar problemas a nivel psicológico en estos. Las generaciones nuevas son el futuro y sustento de la sociedad; si desde bien pequeños se les atormenta y se les crea estos trastornos en la atención y en su manera de comportarse, quién sabe a dónde se encaminará la futura sociedad de la información.

4.3 Otras patologías y transformaciones

Como se ha enunciado anteriormente, en este apartado se tratarán aquellas patologías que su exteriorización conductual no es el rasgo más importante del trastorno, como la mayoría de trastornos que tienen que ver con el ámbito emocional. El trastorno emocional más importante y que se está extendiendo entre la sociedad es la depresión y la tristeza patológica. Lo más destacable de este asunto es la decepción que crea vivir en un mundo donde nuestras expectativas son demasiado altas y prácticamente inalcanzables. Esta decepción, junto con la angustia y el estrés de pertenecer a la sociedad de la “incertidumbre”, crea un declive en el estado de ánimo. Así, la depresión y la ansiedad son diagnósticos que están aumentando considerablemente. Cada vez es más normal ver a la gente por las calles con aire entristecido, con una actitud de “supervivencia”. Parece ser, por la cantidad de personas, que esta es una gran patología colectiva en potencia.

Este estado de ánimo depresivo y lleno de angustia, está llevando a desarrollar otras patologías y problemas mentales. Las preocupaciones no nos dejan descansar ni dormir. El insomnio es un problema que está creciendo cada vez más. También se están dando muchos trastornos de la personalidad: la gente comienza a tener conductas extrañas de aislamiento o “esquizoides”, de demasiada exhibición como en los “esquizotípicos” o gente que desconfía de todo, como el tipo “paranoide” de los trastornos de personalidad. Lo más patente en este último es la envidia y los celos. Como ya se ha descrito anteriormente, los individuos de ahora pretenden ser envidiados y, obviamente, tienen celos de los demás. Lipovetsky explica una de las bases de la creación de estos sentimientos:

Ciertos anuncios promocionan sus productos prometiendo a los compradores que despertaran la envidia de los demás. [La publicidad] es el medio que garantiza a los consumidores que serán *deslumbrantes*, es decir, envidiados por su felicidad. Lo que causaba temor se ha convertido en argumento de venta, sentimiento tratado con ironía y desenvoltura.¹⁵⁵

Otra característica parecida a un trastorno de personalidad es la dependencia. El “trastorno de la personalidad dependiente” se basa en la dependencia de alguien, pero cada vez menos dependemos de las personas y más de los objetos o de nuestras necesidades artificiales creadas por los medios y la sociedad. Como explica el sociólogo francés: “cuanto más se impone el individuo como centro de

¹⁵⁵ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica*, Op.cit., p.300.

referencia, más se agudiza la necesidad de ser valorado por el otro y más se propagan los trastornos relacionados con la falta de reconocimiento”¹⁵⁶. Pero la dependencia que más ha aumentado es la de las tecnologías, en concreto la de los aparatos de telefonía móvil. Christopher Lasch plasma esta idea genuinamente bien:

Nuestra dependencia creciente de tecnologías que nadie parece entender o controlar ha dado pie a sentimientos de impotencia y victimización. Nos parece cada vez más difícil lograr una sensación de continuidad, de permanencia o conexión con el mundo que nos rodea. Las relaciones con los demás son notablemente frágiles; los bienes están hechos para ser utilizados y después tirados; experimentamos la realidad como un medio inestable de imágenes parpadeantes. Todo conspira a favor de soluciones escapistas al problema psicológico de la dependencia, la separación y la individualización, y en contra del realismo moral que posibilita que los seres humanos acepten los límites existenciales de su poder y libertad.¹⁵⁷

Finalmente, encontramos otra patología que por desgracia se extiende. Aunque parezca que las guerras en Occidente ya no existen, en otras partes del globo sí que se llevan a cabo muchas de batallas y muertes. Esto crea una patología que es colectiva, el Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) y que está normalizada por la sociedad Occidental. Diariamente vemos en los telediarios como son asesinadas muchas personas y, estos mismos, anestesian nuestras conciencias, como se ha explicado anteriormente, creando así una impasividad ante la guerra. El TEPT no se ha normalizado, pero sí sus causas. Después de todo, es mucho peor que se haya normalizado la causa. La muerte jamás debería dejar de ser algo que nos descomponga interiormente.

Al comienzo de este trabajo, describíamos los pensamientos de autores más bien antiguos sobre la decadencia de las sociedades y sus cambios. Hemos ido viendo la evolución de la psicología colectiva e individual, desde sus postulados hasta la actualidad y las patologías colectivas parece ser, aunque no la primera, una gran señal de cambio y posiblemente de decadencia cultural y social. Oswald Spengler vaticinaba que “una última crisis espiritual nos aguarda, una crisis que conmoverá al mundo europeo y americano”¹⁵⁸. ¿Será esta crisis actual? No lo sabemos, pero el camino que esta allanando las patologías colectivas no parece el más indicado para el crecimiento de una civilización. Las esperanzas de Toynbee, cada vez están más difusas, perdiéndose en una niebla de egoísmo.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p.260.

¹⁵⁷ LASCH, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Op.cit., p.298.

¹⁵⁸ SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Op.cit., p.581.

Conclusión

Después de un análisis exhaustivo sobre las transformaciones que ha sufrido y está sufriendo el individuo de esta sociedad, ahora corresponde reflexionar acerca del sendero que tomará la civilización si continúa con esta actitud ante la vida. Hemos revisado al detalle diferentes aspectos de la sociedad y su mentalidad, se ha dado un diagnóstico social, explorando su “etiología” a fondo. Este es el primer paso para poder sanar una enfermedad. Sin la ausencia de un diagnóstico adecuado, la sociedad puede “decaer” o puede “contagiar” su conducta a más individuos. El ciudadano se debe dar cuenta de esta “patología” para aceptar un buen diagnóstico. Por fortuna, el sentido de la “indignación moral” no ha muerto, los criterios del “bien” y el “mal” no han sido erradicados del todo, solo confundidos en una pequeña parte. Por ejemplo, a pesar de que al ciudadano le guste consumir violencia en los *mass media*, la condena con extrema severidad en la realidad. Si la sociedad abandona esta moralidad, si deja de cuestionarse el porqué de las consecuencias negativas de la modernidad líquida, se debilitarán los pocos pilares que quedan y quien sabe cuál será el desenlace.

Si hemos puesto como subtítulo de este trabajo “decadencia o transformación” es porque no todos los cambios que han habido en estos últimos siglos se han orientado hacia la “decadencia”. La modernización de la sociedad nos ha traído muy buenas noticias. Gracias a la tecnología y el avance científico ahora podemos curar enfermedades que antes creíamos imposible hacerlo; la tecnología electrónica nos ha facilitado mucho la vida en aspectos importantes de la cotidianidad y sobre todo para la gente que más facilidades necesita en su día a día, como la gente con enfermedades degenerativas o con algún tipo de minusvalía. No todo lo que está sucediendo hoy en día es negativo, pero deberíamos plantearnos que es lo que predomina, porque parece, a simple vista, que de momento la modernidad nos está dando más problemas que ventajas.

A pesar de esto, diagnosticar una enfermedad no significa curarla. Para sanarla necesitaremos algo más que el cuestionamiento de los sucesos del presente. No podemos mantener una actitud pasiva, porque no hacer nada es tan perjudicial como cualquier acción nefasta. Esta sociedad necesita nuevas metas y nuevos sentidos, nuevas perspectivas y nuevas prioridades de la vida. A lo largo de este trabajo hemos comentado que la felicidad podría describirse como el superar los momentos difíciles. ¿Qué mejor momento para superar dificultades que ahora?

Como también hemos dicho, Toynbee cree que esta es la verdadera solución para el “crecimiento” de una sociedad: la autodeterminación. Superar momentos difíciles como los de hoy en día, movernos por retos internos y superarlos es el camino hacia una verdadera victoria. Importa también mucho el cómo los superamos, si por la vía rápida o por la vía correcta. Para hallar este camino debemos discurrir correctamente y con paciencia. Debemos reflexionar sobre el significado de los conceptos fundamentales: la felicidad, el tiempo y la muerte; y sobre todos los valores que sustentan nuestra historia y nuestra existencia. Debemos cambiar estos aspectos o volver la vista atrás para recuperar herramientas útiles ante esta avería. A veces se necesita retroceder para avanzar. Si continuamos con la reflexión de los problemas contemporáneos, conseguiremos una solución, lograremos saber qué es lo que necesitamos. De momento ya sabemos que es lo que no necesitamos: un mundo egoísta, hedonista y que se rige por una concepción del tiempo eterno, pero que paradójicamente se aboca al nihilismo, una sociedad donde el “todo” es “nada”. Hay que tener en cuenta que nada surge de la nada –*Ex nihilo nihil fit*–.

En una cultura narcisista, las dinámicas sociales que hemos descrito a lo largo del trabajo, no solo se han normalizado, sino que se han aceptado como algo bueno, beneficioso. Para los individuos de esta modernidad, estamos viviendo en nuestros mejores días. Para un ser que cree que está aprovechando el tiempo al máximo, que cree que su físico es incorruptible y bello o que nunca va a envejecer, es normal que piense que el camino correcto es el que está viviendo actualmente. Para él, todo instante de su vida es algo maravilloso.

Hemos confundido el *Carpe Diem* de Horacio, aterrados por el fin de la existencia. Así, no vivimos, no aprovechamos el momento, tan solo lo consumimos, lo exprimimos hasta la última gota, sin encontrar ningún jugo útil o provechoso que beber. Pero, por suerte, todos los seres humanos somos diferentes unos a otros. A pesar de que vamos hacia una homogeneización de las mentalidades, siempre existen las excepciones. Igual que decimos que no todos los avances de hoy son negativos, no todas las personas cumplen con las características de un ser narcisista o forman parte de la colectividad “patológica”. Existe mucha gente que aún se mantiene firme en sus principios y no se ve doblegada por las exigencias de la sociedad del espectáculo y la cultura narcisista. La mayoría de estas personas suelen ser gente adulta o gente mayor, que han vivido en otras épocas y que no han sido educadas desde el primer momento bajo las categorías de una sociedad en la que se extienden “patologías colectivas”. Son estas las personas que principalmente deben propugnar y promover otros puntos de referencia.

De la misma manera que una enfermedad se contagia, se debe transmitir la “conciencia de enfermedad” para así anhelar una solución. Sería muy apropiado que las generaciones más mayores se esforzasen por inculcar sus acertados valores y poder conjugarlos con otros méritos y provechos que también tienen las generaciones más jóvenes. Es difícil conseguir esto en una sociedad en la que el deseo se concentra en lo material y en lo espontáneo, pero no imposible.

Estamos viviendo una guerra interior en nuestra mente entre lo que la sociedad nos inculca y nuestro propio sentido común. Este último nos permite intuir que nuestra civilización no está pasando por un buen momento, pues lo que nos ofrece la sociedad, la publicidad, los medios y la tecnología, no son más que un espejismo de felicidad. Pero esta ilusión nos convence y nos atrapa. Esta es nuestra dialéctica mental: escoger entre la fachada y la presión externa o profundizar en nuestro interior para encontrar referentes sólidos con los que afrontar la existencia; con otras palabras hemos de decidir o bien la aniquilación de nuestra personalidad o bien el reencuentro con nuestra esencia. ¿Se cumplirán las predicciones de Spengler y se extinguirá la sociedad occidental por agotamiento del “espíritu” y el triunfo del “materialismo”? Si no queremos que esto suceda habrá que tomar conciencia de que lo que ocurre en la sociedad acaba afectando a lo más íntimo de nuestro ser. Esta es una realidad que no podemos obviarla. Posiblemente tras muchas patologías aparentemente individuales, se esconden presiones sociales. El objetivo de este trabajo ha sido intentar demostrar esta realidad y prevenirnos, porque si no cambiamos la sociedad no podremos detener el aumento de las patologías individuales.

Bibliografía

Bibliografía básica

BARRAYCOA, Javier (2005). *Tiempo muerto*. Barcelona: Scire.

- (2008). *Los mitos actuales al descubierto*. Madrid: LibrosLibres.

- (2009). *Narciso en el espejo, la despersonalización en la cultura*. Madrid: Scire.

BAUMAN, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

- (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.

- (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid: FCE.

DEBORD, Guy (2005). *La sociedad del espectáculo*. Barcelona: Pre-textos.

DURKHEIM, Émile (1997). *Las reglas del juego sociológico*. AKAL.

ECO, Umberto (2013). *Apocalípticos e integrados*. Debolsillo.

ESCUR, Nuria (2014). Líquido, Dios y memorias. *La vanguardia* [en línea]. [consulta: 17 de Mayo de 2014]. Disponible en:

<http://www.lavanguardia.com/vida/20140517/54408010366/zygmunt-bauman-dificil-encontrar-feliz-ricos.html>.

FROMM, Erich (2000). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.

GARZÓN, Adela (2004). "Psicología política y el Estudio de la Historia". *Psicología política* nº29

LASCH, Christopher (1999). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello.

LIPOVETSKY, Gilles (2012). *El crepúsculo del deber*. Madrid: Anagrama.

- (2012). *La era del vacío*. Madrid: Anagrama.

- (2013). *La felicidad paradójica*. Madrid: Anagrama.

MARZAL, Xavier (2014). El éxito de Facebook es haber entendido necesidades muy profundas. *Núvol* [en línea]. [Consulta: 22 de Mayo de 2014]. Disponible en: <http://www.nuvol.com/noticies/bauman-i-paulos-cap-a-una-societat-de-la-desinformacio/> (Traducido por Santiago Padilla).

ORTEGA Rueda, José David (2011). *Toynbee revisado: el Estudio de la Historia y el futuro de Occidente*. TFC de la Abad Oliba CEU.

ROIG, Miguel (2014). Estamos en un estado de divorcio entre el poder y la política. *El diario* [en línea]. [Consulta: 14 de Febrero de 2014]. Disponible en: http://www.eldiario.es/sociedad/divorcio-poder-politica_0_228877293.html.

SOROKIN, Pitirim A. (1956). *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Aguilar ediciones.

- (1962). *Dinámica social y cultural*. Madrid: Instituto de estudio político.

SPENGLER, Oswald (2011) *La decadencia de Occidente I*. Austral. Vol. I.

- (2011) *La decadencia de Occidente I*. Austral. Vol. II.

TOYNBEE, Arnold J. (1985). *La vida después de la muerte*. Barcelona: Edhasa.

TOYNBEE, Arnold J. (1953). *Estudio de la Historia*. Buenos Aires: Emecé. Vol. I - VI

VEBLEN, Thorstein (2004). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza.

Bibliografía complementaria

ARIÉS, Philippe (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.

BORDIEU, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

CAMUS, Albert (1985). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.

- (1996). *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza.

CARR, Nicholas G. (2011). *Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* España: Taurus.

DURKHEIM, Émile (2000). *Sociología y filosofía*. Madrid: Miño y Davila Editores.

ELIADE, Mircea (1999). *Mito y realidad*. Barcelona: Kairós.

ENKVIST, Inger (2010). *La educación en peligro*. Navarra: EUNSA.

FESTINGUER, Leon (1962). *A Theory of cognitive dissonance*. Stanford: SUP.

HENRY, Jules (1965). *Culture against man*. USA: Vintage Books.

MARCUSE, Herbert (1981). *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel.

OMS (1992). *CIE-10: Trastornos mentales y del comportamiento*. Madrid: Meditor.

WEBER, Max, *El político y el científico*, Alianza, Madrid, 2005.